



XV

burany

FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES



PROMOCIÓN
XV



Antony

FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES

Copyright de la edición:

Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores
Décimoquinta Promoción 2016-2017

Copyright de las obras:

*Elisa Beltrán de Heredia Revuelta, Salvador J. Donaire, Marta Galindo, David Góme Gómez,
Antonio Ortiz Rubio, María Rodríguez Castro, Louiza Ajouau, Fernanda Bada. Guillermo Arturo Borao Navarro,
Alba Caballal Gandoy, Joana Lomba Trigo, Sergio Navarro Ramírez, José Javier Delgado, Dimas Prychyslyy*

ISBN: 978-84-939144-2-4

Depósito Legal: xxxxxxxxxxxxxx

Diseño y maquetación:

Mondocane Producciones

Imprime:

Gráficas Galán

ÍNDICE



Carta de Antonio Gala a los Residentes	5
Memoria de actividades 2016/2017	6

ARTES PLÁSTICAS

Elisa Beltrán de Heredia	12
Salvador Jiménez-Donaire	18
Marta Galindo	24
David Gómez Gómez	30
Antonio Ortiz Rubio	36
María Rodríguez Castro	42

LITERATURA

Louiza Ajourau	48
Fernanda Bada	54
Guillermo Arturo Borao Navarro	60
Alba Caballal Gandoy	66
Joana Lomba Trigo	72
Sergio Navarro Ramírez	78
Dimas Prychyslyy	84

MÚSICA

José Javier Delgado	90
---------------------	----

belleido por ellos. Es la suma de una
corriente confundida, hermanada, y a
los compases de una idéntica aléjia.
que nos va a acompañar hasta

los, los pintores, los músicos, los
jóvenes que lo han provocado
y que se van a alejar de
y que dejan la huella de su quehacer
en cada cosa que la que vejan
me ejemplo. } lo continúa. } la
perfección. Como ellos hicieron
se adieren.

se se aleja de un sentimiento frater
dido. Nadie se aleja de una felicitad
me exaltación ~~recíproca~~ recíproca
se aleja de sí mismo. Y mi niño
de esta memoria que ^{quiero} menos que de
otra. Estas actas familiares son la

El olvido no existe aquí. Aquí existe
la esperanza. } el cariño recíproco que
felicidad iri perfeccionando. y la ilu
se crece cada día.

no me dejas edios, sino hasta
seguida, hasta cuando
empie - que te vides os b

Amé

Todos tenéis algo en lo que sois únicos (por eso habéis vivido en esta vuestra casa, hasta hoy mismo, y que lo siga siendo siempre). Algo, más o menos recóndito, que os distingue y que os califica. Se trata de una señal, de un halo, de una característica no siempre perceptible, o al menos no por todos. Tal valor tenéis el deber de subrayarlo. En un momento de los ritos templarios de iniciación, el Maestro de Ceremonias encendía tres velas en el altar del ábside y oraba: "Que la sabiduría rijá nuestros trabajos, que la fortaleza los concluya, que la belleza los engalane." Con esa ilusión debéis avanzar. Hasta obtener la certeza de haber hecho lo que teníais que hacer, y desempeñado vuestro papel irrepitible, que ningún otro podía representar. Sólo a través de vuestras respectivas peculiaridades confirmaréis la suerte de existir y la de haberlas aprovechado para cumplirlos verdaderamente en medio de la diversidad infinita, tan enriquecedora para vosotros y la colectividad.

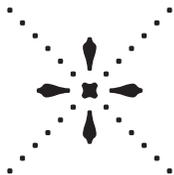
Ser original -en el fondo todos lo deseamos- consiste en ser uno mismo, no en imitar a otro ni en convertirse en triste fotocopia. Pero hacia esa espantosa meta os empuja la sociedad de consumo, con sus mimetismos, su dirigismo y su vulgaridad cultural, su consideración casi delictuosa de las personalidades, sus espectáculos reiterativos, sus televisiones, su usa y tira, su robotización de la cabeza y el corazón humanos. No hay nada que os eleve tanto como acometer apasionadamente la irrepitible hazaña que es vivir, y en vuestro caso vivir creando. El desapasionamiento quizá alargue la vida, pero estoy seguro de que no la enriquece.

El arte es la expresión de lo que, sin él, no podría expresarse. Se nutre de lo inasible; su práctica es inefable. Trata, a tientas, de poner puertas al campo y de enmarcar el universo. Trata, entre balbuceos, de cantar y dar voz a lo que no la tiene. Todo arte es el despliegue de una dominación: de la palabra, de los ritmos, de los volúmenes, de las luces, de los sonidos, de los colores... Sin embargo, la realidad está tramada por un entreverado menos simple que el arte: el arte nos la hace inteligible.

Crear es, en el fondo, conseguir que una centella atraviese la noche; que un rayo rasgue el ancho pecho de la noche. Quizá lo que tengan en común todas las artes -lo habéis podido comprobar en vuestra estancia en la Fundación, compartida con otros creadores- es que el caudaloso caos de la realidad, al percutir sobre quienes las ejercen, hace saltar la deseada chispa, distinta en cada una. Distinta, aunque el repertorio de los gestos humanos sea tan breve.

Entre vosotros -esta decimoquinta promoción y las que os precedieron- se percibe tal variedad que os transforma en un caleidoscopio. Unos escribís, otros pintáis, otros esculpís, otros componéis, otros filmáis, otros fotografiáis: sois artistas que os esforzáis -o eso quiero creer- en concretar vuestra intimidad más honda a través de un lenguaje de colores, de ritmos, de formas, de volúmenes, de luces que compartís con los demás. Y en obtener así un modo de entenderos y de solidarizaros por medio del fructífero esperanto del arte.

Antonio Gala



Memoria de Actividades 2016/2017

03/10/2016: Inauguración de la exposición permanente RECUERDOS DE ANTONIO GALA, con la asistencia de la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Rosa Aguilar, el teniente de alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, David Luque y Antonio Gala.

12/10/2016: Inauguración de la exposición de escultura ESTRATOS, de DANIEL SCHWEITZER en la Sala de Exposiciones.

14/10/2016: INAUGURACIÓN DEL CURSO 2016-2017 (XV Promoción).

20/10/16: MIGUEL ÁNGEL MORENO CARRETERO inaugura una exposición por la tarde en la galería Carmen del Campo.

26/10/2016: JUAN MARÍA RODRÍGUEZ del programa “AL SUR” (Canal Sur TV) entrevista a los becarios.

28/10/16: Estancia de IAGO EIREOS que viene a inaugurar una exposición (ON THE ROAD. MEMORIA DEL PAISAJE AÑADIDO) en Morón de la Frontera, con intención de traerla a la Fundación en febrero.

JOSÉ MANUEL BELMONTE (escultor) visita la Fundación.

04/11/2016: VIRGINIA BERSABÉ, pintora de la XIII promoción, visita la Fundación.

14-16/11-2016: Estancia de JUAN CARLOS MARTÍNEZ (fotógrafo, becario de la tercera Promoción) para montar una exposición en Medina Azahara, REGISTRO DE UNA ACCIÓN ESPACIO TEMPORAL EN MEDINAT AL-ZAHRA.

17/11/2016: Salvador Jiménez Donaire recibe la Medalla de Honor de la Facultad de BB.AA. de la Universidad de Sevilla.
Visita de un grupo de profesores de un curso del CEP.

18/11/2016: Inauguración de la exposición (18/11-17/12) NOSTALGIA, REGRESO Y DOLOR de CAYETANO GARCÍA SANZ (artista cordobés) en la Sala de Exposiciones.

23/11/2016: PRESENTACIÓN DEL LIBRO: “Sonetos y otros poemas” (antología poética de ANTONIO GALA) con selección y prólogo de de Manuel López Azorín, publicada por Eirene Editorial, con la presencia de Antonio Gala.

26-27/11/2016: Visita de David Torrico (músico de la quinta promoción).

12-14/01/2017: Salón de actos de la Fundación: Taller impartido por el maestro guitarrista argentino Víctor Pellegrini, organizado por Javier Villafuerte, del Conservatorio Superior de Música Rafael Orozco.

13/01/2017: Inauguración de la exposición de fotografías de FERNANDO SENDRA (Córdoba, 1978) MIS HÉROES.

13/12/2016: Visita de José Guirao a los becarios de artes plásticas.

14/12/2016: CONCIERTO DE NAVIDAD por el Cuarteto Jordán, interpreta obras de José Javier Delgado Pulpiello, Rubén Jordán Flores y L. V. Beethoven.

15/12/2016: COMIDA DE NAVIDAD.

16-12-16: Entregan al residente SERGIO NAVARRO el PREMIO ADONÁIS DE POESÍA 2016 (en su setenta edición) por su obra LA LUCHA POR EL VUELO.

16-12-16 : Presentación en el Salón de Actos del libro ROJAS, de Carmen Barrios (editado por Ricardo González en Utopía Libros), con intervención de Julio Anguita y la autora.

25/12/2016: Antonio Gala firmará con el Presidente de la Diputación de Córdoba el convenio de colaboración para el año 2017.

16-01-17: Visita guiada de los residentes a la MEZQUITA-CATEDRAL.

20-22/01/2017: Visita de los agentes literarios y editores PALMIRA MÁRQUEZ y MIGUEL MUNÁRRIZ. Visita de editora de poesía y narrativa en Espasa, BELÉN BERMEJO.

27-29/01/2017: Visita de Iván Palomares, compositor de música para cine.

8/02/2017: Visita guiada de los residentes al Conjunto Arqueológico de MEDINA AZAHARA.

14-02-2017: Francisco Moreno y José María Gala visitan al presidente del Parlamento de Andalucía, Juan Pablo Durán, en Sevilla.

JOSÉ JURADO (pintor) presenta a los residentes (Martha, Antonio y Salva) su proyecto ¿QUÉ SIENTEN, QUÉ PIENSAN LOS ARTISTAS ANDALUCES DE AHORA? FECUNDACIÓN CRUZADA de Guillermo Borao Navarro.

17/02/2017: Visita del escritor EDUARDO MENDICUTTI.

02/03/2017: Visita de la editora y gestora cultural ANA Gª D'ATRI y el actor y dramaturgo JUAN CARLOS PUERTA

11/03/2017: Visita de OSCAR ESCUDERO, compositor y residente de la decimotercera promoción.

18/03/2017: Los músicos de la CAMERATA CAPRICHIO

ESPAÑOL graban en la Fundación la obra de Juan José Delgado Pulpillo.

23/03/2017: Inauguración de la exposición “Obras agónicas y otras patologías. Memento Mori”, de AUSÍN SÁINZ, dentro de la Bienal de Fotografía (hasta el 12 de mayo).

24/03/2017: Visita de ELENA DÍAZ RIVERO (escultora, pintora, exdirectora de la Escuela de Artes y Oficios La Palma de Madrid).

Una representación de la Fundación Antonio Gala asiste en Madrid al estreno de la reposición de SÉNECA O EL BENEFICIO DE LA DUDA (de ANTONIO GALA) por el CDN bajo la dirección de Emilio Hernández en el Teatro Valle Inclán, con motivo del trigésimo aniversario de su estreno.

27/03/2017 : Reunión del Jurado del Premio de Poesía Hospital Reina Sofía en la Sala de Estar, con Dimas Prychyslyy como miembro anfitrión.

29/03/2017: Presentación en la Sala de Estar de la Fundación del Premio Adonáis de Poesía, “LA LUCHA POR EL VUELO” (de SERGIO NAVARRO) por CARMELO GUILLÉN (editor).

31/03/2017: Visita a la Fundación y a la exposición RECUERDOS DE ANTONIO GALA de un grupo de la Universidad de Jaén (Gestión de Patrimonio).

Visita a RECUERDOS DE ANTONIO GALA de un grupo del IES Rafael de la Hoz.

02/04/2017: Entrega de la medalla de la UNIÓN NACIONAL DE ESCRITORES a ANTONIO ROJANO (Residente de la II Promoción) por Juan Carlos Heredia.

03/04/2017: Visita de FERNANDO FRANCÉS (Director del CAC de Málaga). A las 18:00 visita a RECUERDOS DE ANTONIO GALA de un grupo de la Asociación de Polio y Postpolio.

04/04/2017: Visita de PEDRO MANSILLA (sociólogo, periodista y crítico de Moda) con Carlos Manzano (arquitecto).

17/04/2017: Bodegas Robles presenta en la Fundación su iniciativa cultural “Japón conoce Bajoflor”, con la presencia de la ceramista japonesa Hisae Yanase.

22/04/2016: Los residentes visitan la localidad de La Victoria (Córdoba), invitados por los organizadores de ArtSur, con el fin de conocer los cinco años de trayectoria de dicha iniciativa cultural.

24/04/2017: Visita de la escritora Najat El Hachmi.

26/04/2017: Firma del convenio de colaboración con la Fundación Tres Culturas, representada por su director José Manuel Cervera. Asiste el teniente de alcalde de Cultura, David Luque.

28/04/2017: V Encuentros Interartísticos (Jornada de Puertas Abiertas):

Mañana: 10:30-12:30 h talleres infantiles plásticos y de expresión corporal.

Tarde: 19:00 h Jam session poética con F. DAVID RUIZ, SERGIO NAVARRO, DIMAS PRYCHYSLYY y, al piano, JOSÉ JAVIER DELGADO.

29/04/2017: V Encuentros Interartísticos (Jornada de Puertas Abiertas):

Mañana: 11:30 h URBAN SKETCHERS CÓRDOBA (26 pax. Coordinador ANTONIO GUERRA).

12:00 h Vermú literario con DAVID LOZANO y ANTONIO MANUEL.

Tarde: 18:30 h “Conjuros y cantos” recital presentación de la POETA SARA TORRES.

05/05/2017: Visita del escultor David Escalona, residente de la cuarta promoción.

10/05/2017: Presentación del poemario “Fábula”, de Javier Vela, residente de la segunda promoción.

19/05/2017: A las 12:00 h Acto de Clausura del curso en el Salón de Actos de la Fundación por D. ANTONIO GALA y con la intervención de los Residentes de la XV Promoción.

A las 13:00 h Inauguración de la exposición “XV”.

A las 19:30 h Concierto de fin de curso en el Teatro Góngora, con el estreno de la obra compuesta por el residente JUAN JOSÉ DELGADO PULPILLO durante su estancia en la Fundación.

ARTES PLÁSTICAS



Elisa Beltrán de Heredia
Salvador Jiménez-Donaire
Marta Galindo
David Gómez Gómez
Antonio Ortiz Rubio
María Rodríguez Castro

LITERATURA



Louiza Ajourau
Fernanda Bada
Guillermo Arturo Borao Navarro
Alba Caballal Gandoy
Joana Lomba Trigo
Sergio Navarro Ramírez
Dimas Prychyslyy

MÚSICA



José Javier Delgado



Elisa Beltrán de Heredia

“Una cicatriz siempre tiene una historia detrás”, así define la pintora el proyecto que realiza en la Fundación.

Nació en Valladolid el 14 de agosto de 1992. Desde pequeña comenzó a cursar clases de pintura. Mostrando siempre un gran interés por el arte decidió estudiar Arquitectura de Interiores en la E.T.S.A. de Madrid, donde obtuvo Matrícula de Honor en el Proyecto Final de Carrera y Premio Extraordinario del Colegio de Decoradores de Madrid al mejor proyecto de la promoción 2014/2015.

Tras finalizar la carrera se inició en el ámbito profesional del interiorismo de la mano de grandes decoradores como Pascua Ortega. Desde entonces ha compaginado su vida con la pintura realizando diversas exposiciones y recibiendo diferentes premios.

La artista centra toda su atención siempre en la naturaleza y trata de reflejar la paz y la calma que éstas le transmiten en sus obras.



VALLADOLID, 1992



Nada significa nada

2017

Acrílico

200 x 200 cm



Serie Naturaleza (100 piezas)

2017

Tinta negra

15 x 15 cm



Nada toca nada
2017
Acrílico
200 x 200 cm



Serie Retratos (100 piezas)

2017

Técnica Mixta

15 x 15 cm



Serie Autobiografía (100 piezas)

2017
Grabado
15 x 15 cm



Salvador Jiménez-Donaire

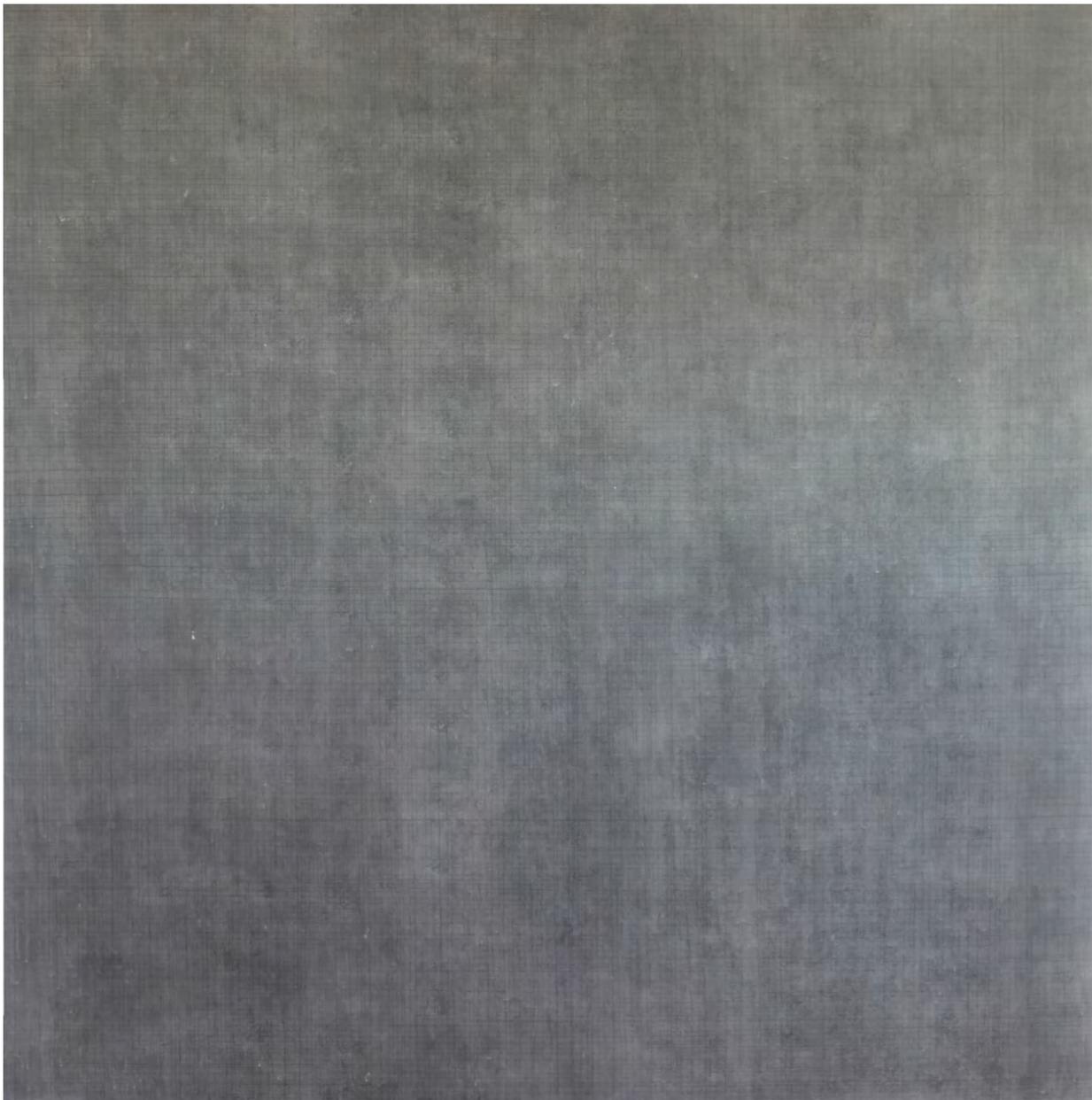
Es graduado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, donde recibe el Premio Extraordinario Fin de Carrera al mejor expediente de su promoción. En el 2014 inicia una línea de investigación basada en la repetición como estrategia de trabajo. Con un lenguaje plástico reducido a la línea como principal recurso constructivo, sus imágenes se generan desde la insistencia.

A medio camino entre la pintura y el dibujo, el trabajo que presenta está caracterizado por la tensión entre orden e irregularidad, lo sistemático y lo manual, la aparente autoridad de las imágenes y la vulnerabilidad real de las mismas, el desvergonzado énfasis en la espiritualidad y, al mismo tiempo, en la fisicidad, en la sensualidad de las superficies.

Así, en sus imágenes, de naturaleza contemplativa, conviven serenidad y vibración: quietud agitada.



SEVILLA. 1994

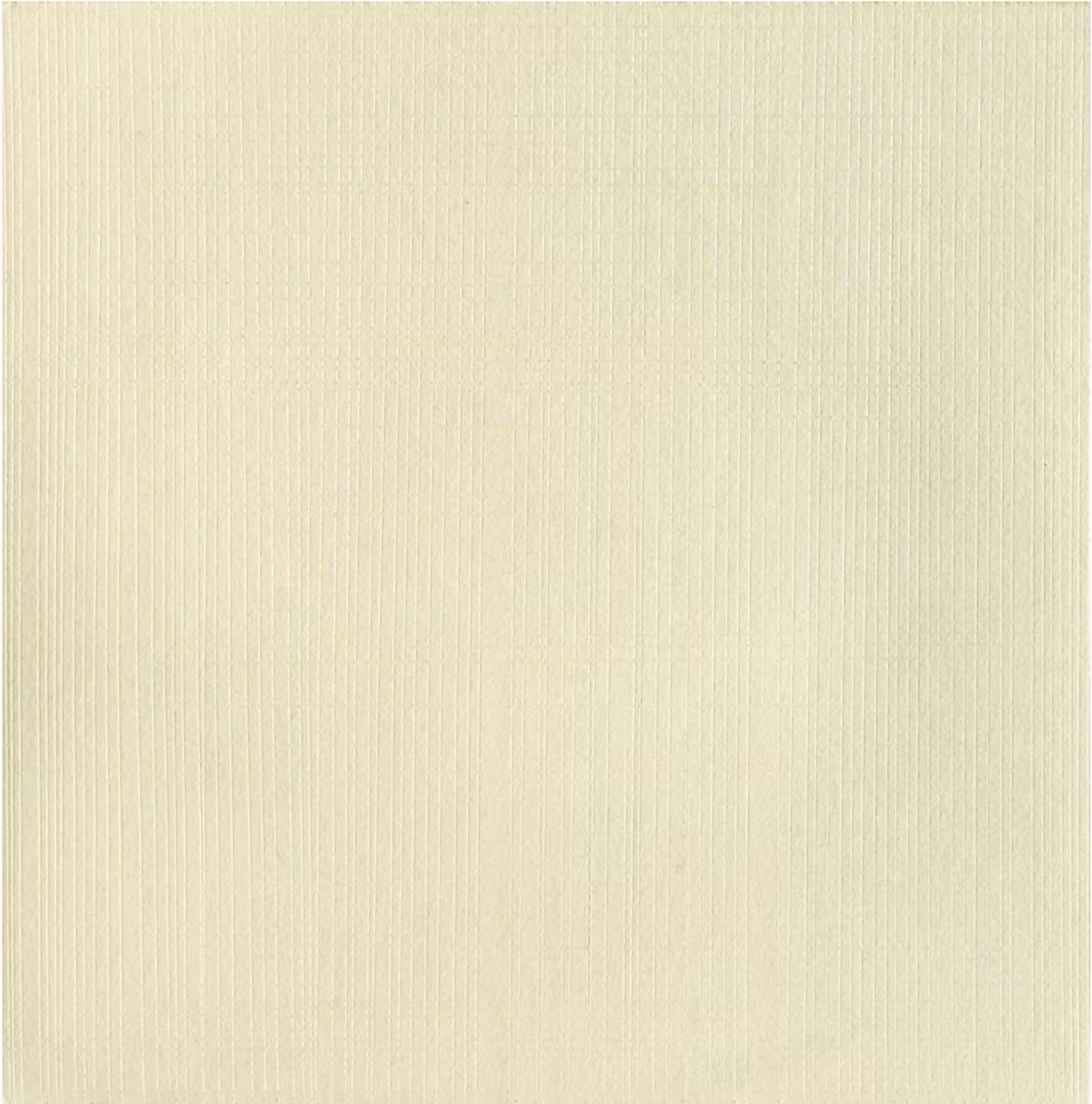


Sin título

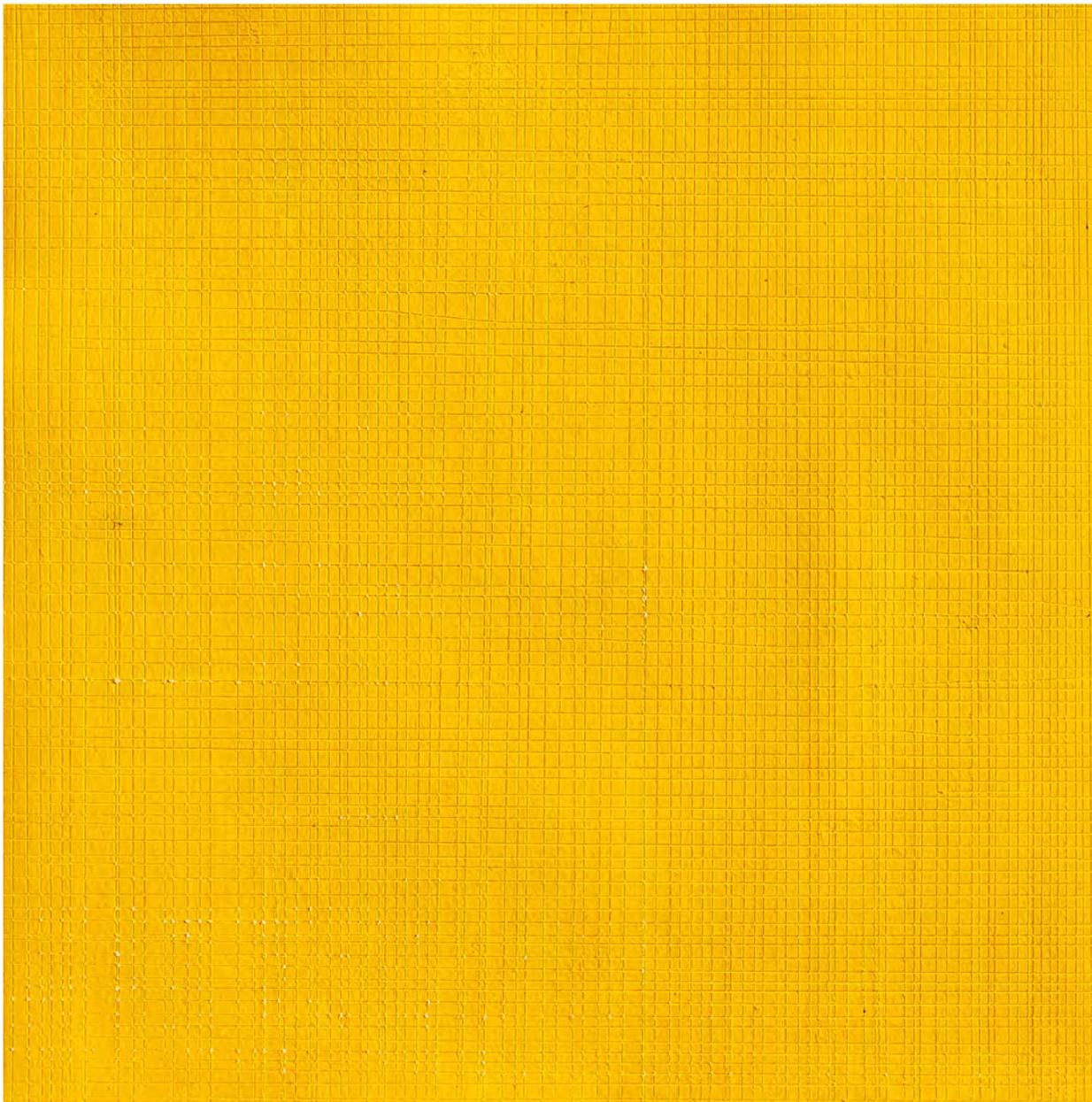
2017

Gesso, pigmento, acrílico y grafito sobre papel

150 x 150 cm



Sin título
2016
Punta seca sobre papel
30 x 30 cm

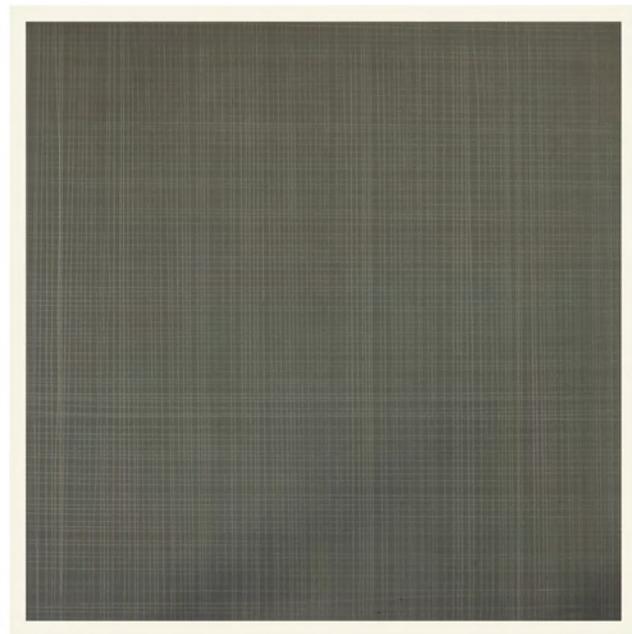
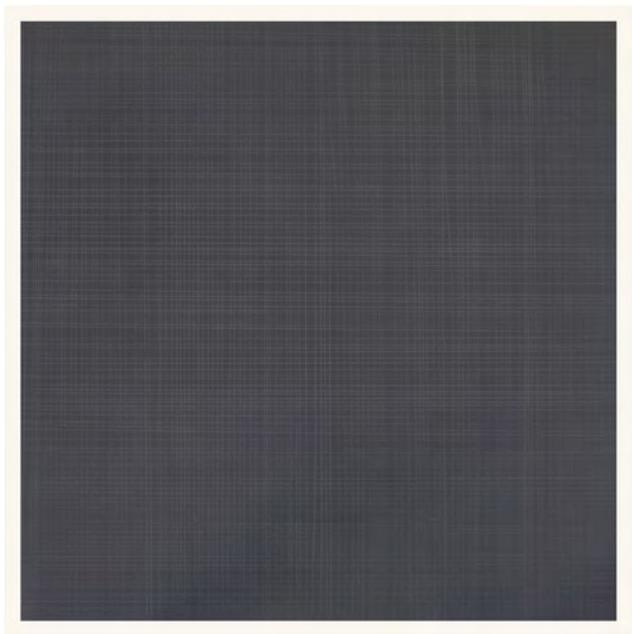


Sin título

2016

Pigmento, acrílico y punta seca sobre papel

30 x 30 cm



Sin título
2016

Gesso, pigmento, acrílico y grafito sobre papel
60 x 60 cm (cada pieza)



Sin título
2016

Gesso, pigmento, acrílico y grafito sobre papel
60 x 60 cm (cada pieza)



Marta Galindo

Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, recibió una Beca Erasmus en De Montfort University, Leicester. Ha participado en exposiciones como *Frontera sensible* (MAD Antequera, 2017) o *Flashes* (La Carolina, 2016). También ha sido seleccionada como finalista en el *Certamen Nacional de Artes Plásticas* del CICUS (Sevilla, 2016) y premiada en el *Certamen Nacional de Arte Contemporáneo de Utrera* (Sevilla, 2016).

Su pintura parte del concepto de “opera aperta”: crea escenas ubicadas en la difusa franja temporal del *post/pre* acontecimiento. El interés de sus imágenes reside en que muestran aquello que es aparentemente bello en su cotidianidad, pero al mismo tiempo ocultan algo subrepticio. Su pintura apuesta por lo sugestivo más que por lo narrativo, donde lo siniestro pretexto la belleza, ya que en palabras de Rainer Maria Rilke: “Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar”.

Contacto: marta.galindo.garcia@gmail.com



CÁDIZ, 1993

FRANZ MARC



The Golden days of Kronos
2017
Óleo sobre papel
100 x 80 cm



Too many birthdays
2017
Óleo sobre papel
115 x 81 cm



Kilometre Zero
2017
Óleo sobre papel
100 x 80 cm



The time feels like it's less if we stay quietly

2017

Óleo sobre papel

100 x 70 cm



The arrival
2017
Óleo sobre papel
115 x 81 cm



David Gómez Gómez

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Cursó parte de sus estudios en la Université Michel de Montaigne de Burdeos. Fue becado en la Fundación Rodríguez-Acosta y ha participado en numerosas exposiciones colectivas, entre las que destaca Sur Hopper (Burdeos).

David crea de forma intuitiva un imaginario personal a través de imágenes preexistentes, consciente de la ilegibilidad de éstas para construir pinturas silenciosas que otorguen a la imagen un mayor rango de interpretación, buscando nuevas reflexiones.

Pintar en la caja blanca es la línea de investigación que ha desarrollado durante este año, tomando como punto de partida las instituciones museísticas.

Este proyecto propone una apropiación y poetización del documento gráfico a través de la práctica plástica, un perverso uso de la tradición pictórica occidental que permite abrir y reactualizar diálogos atemporales con artistas actuales y del pasado.



MADRID. 1990

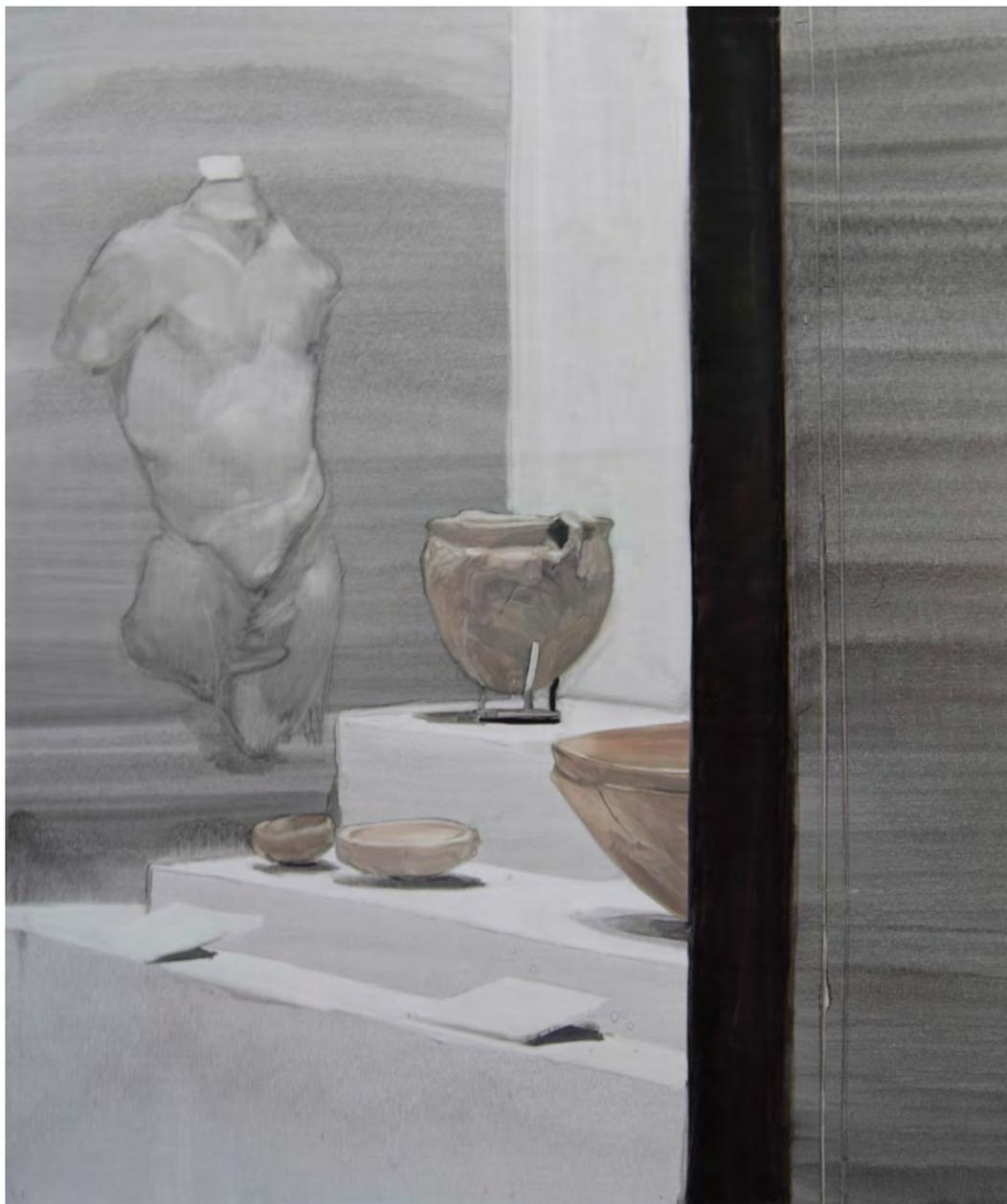


La huida a Egipto

2017

Óleo sobre lino

15,1 x 21 cm



Vitrina
2017
Óleo sobre lino
130 x 116 cm



Radiografias
2017
Óleo sobre papel
45 x 69 cm



Heute rot, morgen tot
2017
Óleo sobre lino
19 x 27 cm



Lección de anatomía
2017
Óleo sobre lino
116x 116 cm



Antonio Ortiz Rubio

Nace el 3 de Junio de 1993, en Doña Mencía (Córdoba). Graduado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla (2014/15), ha obtenido distintos reconocimientos como la Mención de Honor en la XVII Muestra de Arte Contemporáneo DMENCIA 2015 y la selección de una de sus obras para el XXII Certamen Nacional de Artes Plásticas “Universidad de Sevilla” CICUS 2016.

Su proyecto en la Fundación Antonio Gala se basa en una serie de imágenes que representan espacios interiores de viviendas, en las que se encierra el concepto de “casa”, de habitáculo biográfico y doméstico. Son escenas estáticas y silenciosas, donde el individuo está ausente, pero muestran señales de que son habitadas. Se busca contar una historia: la llegada, la ida o el tránsito del individuo en las distintas estancias de la casa. Utilizando el “objeto umbral” (puertas y ventanas), queda reflejada la idea de “lo de dentro - lo de fuera”.

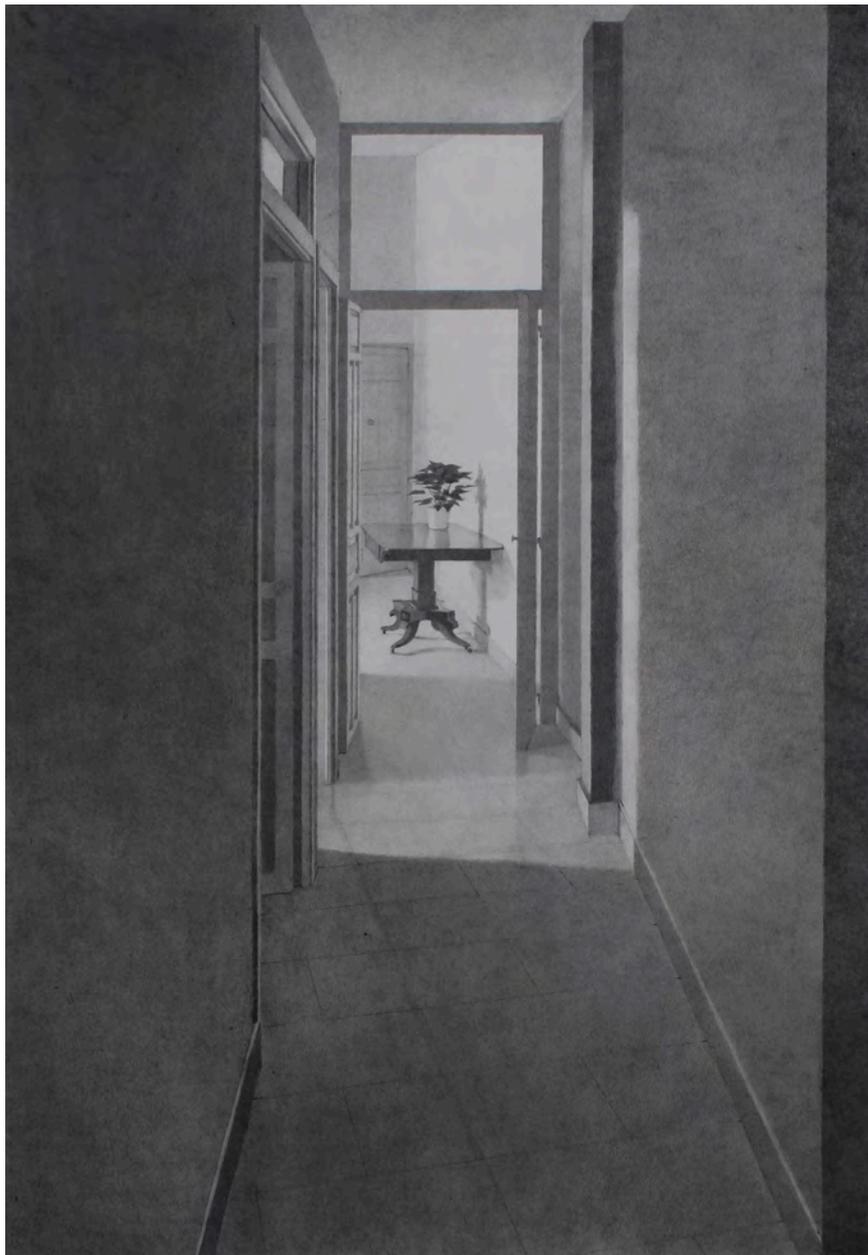
Contacto: antoniobendi6@hotmail.es



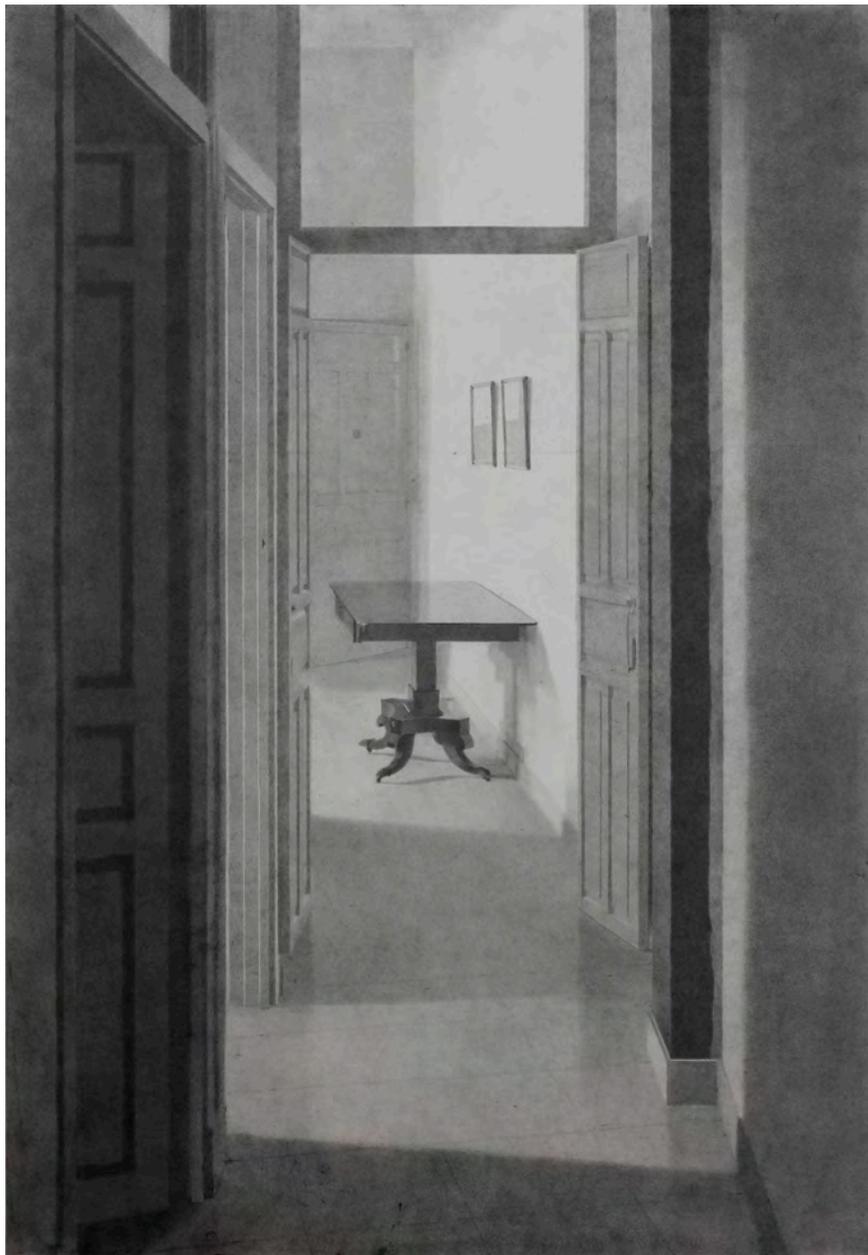
DOÑA MENCIA. CÓRDOBA. 1993



Espacio 1
2016
Grafito sobre papel
100 x 70 cm



Espacio 2
2017
Grafito sobre papel
100 x 70 cm



Espacio 3
2017
Grafito sobre papel
100 x 70 cm



Espacio 4
2017
Óleo sobre lienzo
130 x 97 cm



Espacio 5
2017
Óleo sobre tabla
68,5 x 34,5 cm



María Rodríguez Castro

Se graduó en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, periodo en el que obtuvo la Beca CIAN Fabero, como escultora; y una de las becas de pintura, otorgada por CILENGUAS, en el Monasterio de San Millán de la Cogolla.

Entre sus reconocimientos, destaca el primer premio por su escultura *Vana*, en el Certamen de las Bodegas Valduero con las Bellas Artes de 2015.

De forma paralela, trabaja en el mundo de la animación y la ilustración digital con diferentes productoras de cine y televisión.

En la Fundación Antonio Gala, desarrolla un proyecto de escultura y dibujo sobre la figura femenina, inspirado en historias de mujeres residentes en la ciudad de Córdoba. A través de esas experiencias, investiga los materiales plásticos más adecuados para transformar una idea en una obra.



A CORUÑA. 1995



Ellas

2017

Carboncillo sobre papel Ingres

100 x 70 cm



En tus manos I y II

2017

Carboncillo sobre papel Ingres

100 x 70 cm



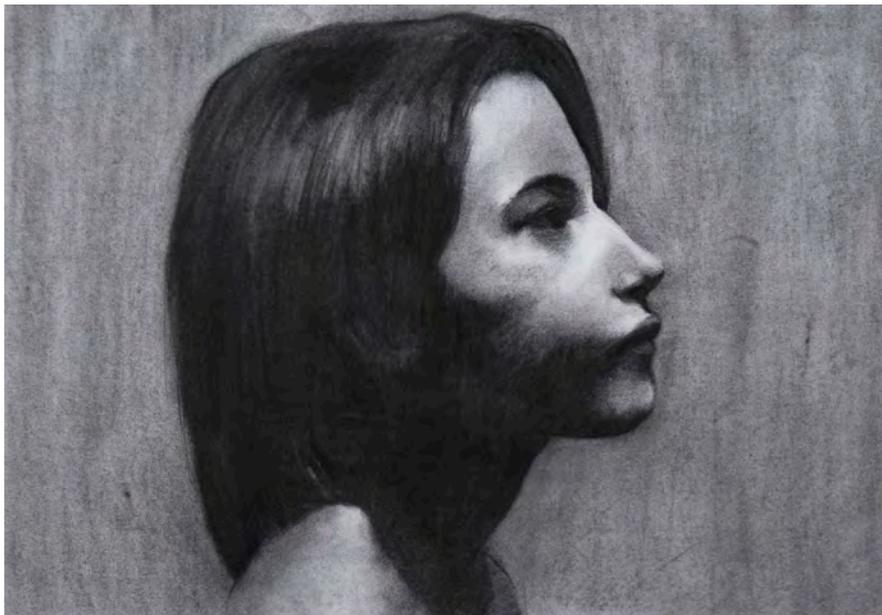
Sin título
2016
Arcilla roja, negra y blanca
Medidas variables



“Todas las serpientes posibles forman en conjunto una única multiplicidad primordial, una indismembrable cosa primordial, que no cesa de desenredarse, de desaparecer y de renacer”
Keyserling H., *Méditations sur-américaines*, Paris 1932

2017

Bajorrelieve en escayola



Desvelo
2016
Carboncillo sobre papel Ingres
100 x 70 cm



Louiza Ajouau

Inició sus estudios en el Instituto Español Lope de Vega y tras finalizar el bachillerato se trasladó a Barcelona, donde comenzó su carrera artística en la Facultat de Belles Arts. Ahí descubrió su vocación por la literatura y decidió regresar a Nador para licenciarse en Filología Hispánica por la Universidad Mohamed I.

Como escritora, fue seleccionada para participar en la Ruta Ibérica Caja Duero 2009 y ha obtenido diversas distinciones, como el Primer premio de Relato corto Alicia Moreno Castejón.

En la Fundación Antonio Gala escribe su primera novela acerca de una joven marroquí que crece bajo el yugo de la religión y los valores de la cultura tradicional. Por su formación en un centro educativo español, debe hacer frente a los choques entre ambas ideologías, llevando a la protagonista a atravesar una crisis de identidad.



NADOR. MARRUECOS. 1992

Capítulo II:

“Aquel iba a ser uno de los acontecimientos más memorables de la familia Zerduni.

Mi abuela materna se había levantado más temprano que de costumbre, había hecho sus abluciones matinales y, con el fervor que la caracteriza, le había rezado a Allah durante largo y tendido, probablemente para rogarle ayuda, misericordia y perdón por toda una serie de pecados que ella siempre temía haber cometido. Y después de haber recogido y limpiado la casa, y de haberse puesto su chilaba color blanco roto –la que sólo usaba en ocasiones especiales– además de un velo que iba a tono con la prenda; había cerrado la puerta a cal y canto y había tomado, con el consentimiento de mi abuelo, un taxi blanco de los de larga distancia para que la llevara directamente hasta nuestra casa en Nador.

Por su parte, mi tía Aisha ya había llegado a casa y se había metido en la cocina sin mediar palabra, pues tenía mucho que hacer. De las cinco hermanas de mi madre, Aisha era, además de la mayor, la que mejor se desenvolvía en las artes culinarias; razón por la cual siempre recurrían a ella en todo tipo de celebraciones para que se hiciera cargo del banquete. En esta ocasión, tenía previsto preparar una de esas enormes ensaladas de verduras que sólo veíamos hacer en fechas señaladas, seguido de un delicioso *tajin* de carne hecho con el cordero que habían mandado sacrificar de madrugada, y luego, cómo no, su gran especialidad: el cuscús de pollo. Todo un manjar.

Y es que ese no era un día cualquiera. Toda la familia –que no era poca –tenía previsto venir con sus mejores galas a celebrar el bautizo de la esperada hija de Ahmed. El gran Ahmed.”

[...] “El estallido que había provocado en la cocina una cazuela al caer al suelo me había despertado de golpe, y mi madre, irritada ya, tenía que volver a ingeniárselas para hacerme callar. El pánico y la desesperación se estaban apoderando de ella de forma alarmante, pues veía cómo las cosas se iban acumulando y no llego, no llego, repetía una y

otra vez; la casa sin fregar, el baño sin hacer, la ropa sin planchar y la comida sin preparar... ¡A *sidabi ino!*¹ Me van a dar las tres y no llego, no llego, se lamentaba al borde del llanto.

- Así no. Vas a hacer que la niña vomite. – le dijo mi abuela, que acababa de entrar, mientras me rescataba de los brazos de mi madre, me acunaba en su cálido regazo y me metía en la boca un chupete impregnado en miel.

- Quedan muchas cosas por hacer. Esas van a empezar a llegar en cualquier momento y, como vean la casa así, ¡voy a salir en todos los periódicos! ¡Ya verás! A *yamma ino*²... -decía ella –Y encima... ¡vienen todas! ¡Todas sus hermanas! Hasta Zahya, la de Alemania; ¿sabes cuál te digo? ¿La víbora esa que todo lo mira y todo lo critica? ¡Pues esa! Y Khadija, con su obsesión por el orden y la limpieza, y Mimunt y sus hijas, y... ¡Fatima! Ay, esa Fatima... *Alatif, alatif, alatif*³... No quiero imaginarlo siquiera... ¡Que Allah Todopoderoso y Misericordioso se apiade de mí!

Mi abuela la miraba moverse de un lado a otro mientras sonreía con disimulo. Yo era su tercera nieta y, evidentemente, no era la primera vez que veía a una de sus hijas al borde de la histeria en su bautizo. Serena, ajena a todo alboroto, mi abuela me seguía meciendo mientras tarareaba una canción, hasta que, por fin, caí rendida.

- Ya está... -le susurró a mi madre -Venga, a ver si ahora podemos terminar antes de que llegue la gente.

Y así, las siguientes horas de la mañana transcurrieron entre el barullo de las ollas hirviendo y los platos en el fregadero, mi abuela con la espalda encorvada, empeñada en fregar el suelo de toda la casa con un paño mojado en agua y lejía –nunca había sido amante de las fregonas– y los “ay, que no llegamos” de mi madre desde el otro lado del baño.”

[...] “Ataviadas con *caftanes*⁴ brillantados, velos de los colores más dispares, enormes cinturones de oro –no fuera a ser que las demás no se dieran cuenta de lo ricas que eran– que ensalzaban sus figuras, tacones de vértigo y todo tipo de pedrerías, joyas y alhajas, las mujeres iban entrando como auténticas divas mientras mi abuela, cumpliendo con su papel de anfitriona, las iba recibiendo una a una; ¡Salam Alikum! ¿Qué tal? ¿*Labas*? ¿La familia? ¿Los niños? ¿Y de salud que tal? ¿Todo bien?

Luego apartaba el regalo que traían y mi tía Fouzia las acompañaba hasta la humilde sala que mi madre había habilitado, como pudo, específicamente para las mujeres.

Con los hombres pasaba otro tanto, aunque, evidentemente, a ellos no se les besaba ni saludaba con tanta efusi-

¹ ¡A *sidabi ino!*: ¡Oh, Dios mío!

² A *yamma ino*: Yamma significa Madre en bereber. Yamma ino vendría a ser “madre mía” o “mi madre”.

³ *Alatif*: ¡Oh, Dios mío!

⁴ *Caftanes*: Ropa típica de los eventos especiales, como las bodas o bautizos, en Marruecos.

vidad. Con los varones todo era más silencioso, más rápido, más solemne. Y luego se les señalaba la habitación que debían ocupar, pues, aunque fuesen hermanos y familiares cercanos, no dejaban de ser hombres que en cualquier momento podrían “perderse”, como ellos mismos dicen, y dar rienda suelta a su instinto animal.

-La sala de los hombres está llena. ¡Hay que servirles ya!

Y, con esto, Aziza y mi abuela se volvieron a meter escopetadas en la cocina para ponerse a llenar platos y bandejas a toda velocidad. Hasta que los hombres no terminaran de comer y quedaran totalmente saciados, las mujeres no podían probar bocado. Debían esperar. Pero aquello a ninguna le importó, puesto que Allah Todopoderoso les había concedido la gran virtud del *sbar*⁵, y comer tarde, poco o nada, no era de gran trascendencia si sus maridos y hermanos quedaban satisfechos. No pasaba nada. Ellas esperarían. Además, ¿qué mejor momento que ése para charlar con el resto de las presentes y ponerse al día de sus cotilleos?

- Por cierto, Karima: veo que no traes a tu hija Saïda... ¿Cómo le va? ¿Ha venido alguien a pretenderla ya?

- ¡Sí, sí! ¡No paran de llamar a casa! –se pavoneó – La semana pasada tuvo que rechazar a otro pretendiente...

- ¿Pero cómo es eso posible? ¿Acaso no quiere casarse? –la otra negó con la cabeza – ¿Y a qué espera entonces? ¡Con dieciocho años ya está lista para tener niños! ¿No te das cuenta? ¡Que las de su edad se casan a los dieciséis! No esperarás que llegue a los veinte y se quede solterona el resto de su vida, ¿verdad?

- *Iwa*⁶, no... No es eso... –se excusó Karima, avergonzada – Resulta que la familia del hombre no tenía buena reputación... Y el anterior daba poca *sadaka*⁷ por la mano de mi hija.

- Ya, bueno... Pero esa no es excusa para que tu hija siga estando soltera... Esperemos que Allah le ponga pronto a alguien mejor en su camino.

- *In sha Allah*...⁸ *In sha Allah*... – repuso, cortante.

- ¡Pues yo no pienso dejar que la mía se case hasta que termine sus estudios! Está haciendo medicina y quiere ser doctora – la que dijo esto fue mi tía Zahya, que por vivir unos cuantos años en Alemania ya se creía por encima del bien y del mal-. Nosotros allí, en Alemania, consideramos que las mujeres deben aprender a ser independientes y a

⁵ *Sbar*: Paciencia, fuerza; capacidad para aguantar todo tipo de diversidades que Allah otorga a las mujeres.

⁶ *Iwa*: interjección típica del lugar.

⁷ *Sadaka*: Dote, cantidad de dinero u oro que se entrega a la familia de la novia antes de casarse.

⁸ *In sha Allah*: Ojalá, “si Dios quiere”.

luchar por sus ideales. Es por eso que quiero que mi hija se valga por sí sola y se convierta en alguien. Que su estabilidad no dependa de un hombre –soltó orgullosa con aires de superioridad; sabe dios cuánto le costaría aprenderse semejante parrafada.

- Ya me imagino, ya... Pero eso sólo pasa en *ljarij*⁹ –consiguió responder alguien, después de un largo e incómodo silencio -. Ya sabes que aquí, en Marruecos, las cosas son diferentes... Las madres no nos quedamos tranquilas hasta ver cómo nuestros hijos se van colocando; y en cuanto a las niñas, no nos podemos permitir el lujo de mantenerlas durante toda una vida. Si a día de hoy, yo tuviera que seguir manteniendo a mis ocho hijas... ¡Sólo Allah Todopoderoso y Misericordioso sabría las dificultades que estaríamos teniendo! Así que tienen que casarse. –sentenció – ¡Y cuanto antes, mejor!

El resto de mujeres asintieron con gran entusiasmo, satisfechas del discurso que ésta acababa de pronunciar. Luego, como si nada, continuaron.

- ¿Zubida, y tu Mimunt? Me dijeron que se casó hace ya... ¿Es eso cierto?

- ¡Pues sí! –respondió contenta – ¡Hace dos años ya! Ahora está embarazada de su tercer hijo. ¡El primero es precioso!

- ¿Ah sí? Mira tú que bien... – dijo con cierto retintín – Y por eso nos invitaste a la boda, ¿verdad? – le recriminó.

- No es eso... Es que hicimos una boda pequeña... Sólo familiares cercanos y...

Entonces llegaron dos invitadas más. La señora, acompañada de su hija –una joven bastante escuchimizada –, empezó a saludar a todas las presentes una por una, mientras que el resto aprovechaba para analizarlas con mayor detenimiento.

- ¿Te has fijado en el traje que lleva? Le queda enorme... – cuchichearon entre ellas.

- Sí, sí... ¿Y el color? ¿Te has fijado tú en el color? Ese verde espantoso... ¡Como si no hubiera colores en el mundo!

- Cierto, cierto. La hace muy mayor... ¡No le queda nada bien!

- ¿Y habéis visto a la hija? –susurró otra– Mírala... ¡Qué lástima! Tan delgada... Parece un saco de huesos. Normal que nadie se haya casado con ella aún...

- A los hombres les gusta tener donde agarrarse...

⁹ *Ljarij*: El extranjero, Europa.

- Eso es verdad; tienes razón. Ya viste lo que pasó con las hijas de Habiba... Con esos traseros y esas patorras... ¡Se casaron todas! ¡Sí señor! ¡Una detrás de otra!

A los hombres apenas se les oía ya. Una vez que se colocaba la fuente de comida en el centro de la mesa, todas sus escandalosas risas cesaban de golpe. Se abalanzaban hambrientos sobre el enorme plato y, en ese momento, lo único que se llegaba a percibir era el tintineo de los cubiertos y el ruido que producían sus dientes al masticar. Lo mismo sucedía con el segundo y el tercer plato, hasta que, por último, terminaban con el postre. Llegado ese momento, mi abuela y Aisha recogieron las mesas para comenzar a servir a las mujeres.”

[...] “Para cuando mi madre concluyó, por fin, de atender mis necesidades, las mujeres habían terminado de comer y había comenzado a anochecer. Cansada, se acercó a la sala de estar para saludar a todas las invitadas y agradecerles el que estuvieran allí, y ellas, a su vez, la felicitaron y se interesaron por el transcurso del parto y por su estado. De repente, justo cuando ya tenían que marcharse, todas parecieron recordar el motivo de su visita a la vez, e hicieron ademán de querer ver a la hermosa criaturita que dormía en la habitación de al lado. Pero mi madre –que aseguraba no ser nada supersticiosa – se disculpó diciendo que le había costado mucho conseguir que me durmiera y que no quería que me despertaran otra vez.

- Bueno, dinos al menos cómo se va a llamar...

- En un principio, mi marido quería llamarla Thraitmas, que en bereber significa “la que cuida a sus hermanos”. Ya sabéis que a Ahmed todo lo bereber le vuelve loco, pero a mí me pareció un nombre de lo más anticuado y feo, y no me hizo ninguna gracia que mi hija lo llevase, así que me negué. Entonces, “*thaluist*”¹⁰, me dijo. ¿*Thaluist*? Sí, Louiza. Y con ése se quedó.

Yo, por aquel entonces, era demasiado pequeña como para saber hasta qué punto mi nombre iba a influir en mi futuro. Y mi madre, por su parte, tampoco era consciente de lo acertada que había estado al resignarse a aceptar aquel apelativo bereber, que tenía un sencillo equivalente occidental: Louiza, Luisa. Hoy, echando la vista atrás y viéndolo todo con perspectiva, no se me ocurre un mejor reflejo de lo que sería yo más adelante que mi nombre, tan similar y a la vez tan distinto de todo aquello a lo que durante años aspiraría a parecerme.”

¹⁰ *Thaluist*: Perla, en bereber.



Fernanda Bada

Nacida en el bello puerto de Veracruz. Allí mismo, tras una infancia más bien morelense, se licenció en teatro por la UV. La joven promesa continua su carrera complementando la actuación con la dramaturgia, faceta que la ha colmado de satisfacciones personales y logros profesionales. Ha escrito sobre un millar de cosas, pero siempre se encuentra expandiendo su búsqueda en torno a los roles de la mujer en la familia y la sociedad.

Siguiendo su carácter inquieto que no conoce fronteras, se adentró a los pasillos de la Fundación Antonio Gala, donde escribió dos obras y reescribió una más. Estas también giran en torno a las dinámicas familiares, la ausencia y la desdicha de ser dichoso (o viceversa). En este cuadernillo se presenta un fragmento de *Bikini redquiem in pacem*, comedia de situación en torno a la nostalgia, la juventud perdida y la mediocridad en el marco de un proceso de duelo poco convencional.

Contacto: ferbagneau@gmail.com



VERACRUZ, MÉXICO, 1991

Bikini redquiem in pacem

PRIMER ACTO

Espacios: La sala, la entrada y el baño.

Primer paréntesis.

La televisión ilumina la sala.

Sol (Soledad), cabeza de algodón, está sentada en su sillón reclinable de piel color café.

Al costado, sentado en el piso como un leal y fiel compañero, se encuentra su hijo Martín.

Soledad acaricia al perro, digo, el pelo de su hijo.

Martín se come las uñas.

Algo se suscita en la televisión, Sol parece sorprenderse: sus ojos se abren, jala más aire de lo habitual, los músculos de su mano se tensan hasta reclinar el sillón, su cabeza termina por relajarse.

Martín voltea a verla. Sol entreabre los ojos.

SOL.- Ponme el bikini rojo, hijito.

Los cierra.

Martín regresa su vista a la televisión, se rasca la sien. Se emboba.

Al poco tiempo, Martín comienza a olfatear, se acerca al regazo de su madre.

MARTÍN.- ¡Mamá, por Dios! Si acabas de hacer del baño.

Con asco se levanta del suelo.

La televisión sigue alumbrando a Sol que no ronca, ni se mueve.

Cuadro uno

Sol sigue reclinada en su sofá de piel, no habla, no se mueve, no respira.

Carmen, de pie frente a ella, le espanta las moscas. Martín entretenido con lo que la televisión ofrece, apenas y contesta.

CARMEN.- ¿Desde cuándo está así?

MARTÍN.- Desde la operación.

CARMEN.- ¿La operaron? ¿De qué?

MARTÍN.- Del busto. ¿No ves?

Carmen con pena le desabrocha a Sol uno de los botones superiores de la blusa, se asoma.

CARMEN.- ¿Pues cómo estaban?

MARTÍN.- Más chicos.

CARMEN.- ¿Sí?

MARTÍN.- ¿No te acuerdas?

CARMEN.- No. ¿Tú sí?

MARTÍN.- No estaban mal.

CARMEN.- ¿Y quién la operó?

MARTÍN.- Quién sabe.

CARMEN.- Necesito esa información.

MARTÍN.- Para qué, ¿tú también te vas a operar?

CARMEN.- No, para demandarlo.

MARTÍN.- ¿Por qué?

CARMEN.- ¿Cómo que por qué? Por su culpa mamá murió

Martín quita su atención de la pantalla y voltea a ver a su madre.

MARTÍN.- ¿Qué? ¿Mamá murió?

CARMEN.- ¡No lo puedo creer! ¿Es en serio?...

MARTÍN.- ¿En serio? ¿Mi mami está muerta?

CARMEN.- ¿Estabas hablando de Pamela Anderson?

MARTÍN.- Mamá, no. Mamita, solecito, cabecita de algodón, no, no, no. (Como perro rabioso) No apagues la tele.

A Sol le gustaba este programa. Ella se sentía protagonista.

CARMEN.- ¿Quién es... uh.

MARTÍN.- Es gay.

CARMEN.- ... la protagonista?

MARTÍN.- ¿Qué no ves?

CARMEN.- ¿Yasmine Bleeth? Uy, qué vieja está.

MARTÍN.- No, el sol.

CARMEN.- Eso es ridículo.

MARTÍN.- Shh. Cuidado con lo que dices, aún te puede escuchar.

Martín se acerca a su madre, la besa, llora como perro. Carmen camina hacia el teléfono, Martín la sigue con la mirada. Carmen descuelga el teléfono. Martín se apresura y le muerde el brazo.

CARMEN.- ¡Auch! Imbécil.

MARTÍN.- ¿Qué ibas a hacer?

CARMEN.- Hablar a una ambulancia, cosa que no hiciste por andar viendo la tele.

MARTÍN.- No lo hagas. Si llamas a una ambulancia no nos podremos despedir de mamá.

CARMEN.- ¿Qué dices?

MARTÍN.- Como lo oyes. Si llamas a una ambulancia, la tendrán en observación.

CARMEN.- ¿Acaso tú...

MARTÍN.- Me ofendes.

CARMEN.- ¡Asesino!

Martín abre la boca y jala aire de indignación. Carmen lo observa extrañada. Martín comienza a ahogarse.

CARMEN.- ¡Basta! Deja de hacer eso. Por Dios, te vas a ahogar. Retiro lo dicho, no eres un asesino. No eres un asesino.

Martín se relaja.

CARMEN.- ¿Por qué hiciste eso?

Martín abre la boca, jala aire.

CARMEN.- Eso, deja de hacerlo. Deja de hacer eso. Deja de hacerlo ahora mismo. No te estoy llamando asesino.

Martín se relaja.

CARMEN.- Vaya, pero qué pesado te pones. ¿Te dijo algo mamá antes de morir?

MARTÍN.- Sí.

CARMEN.- ¿Qué?

MARTÍN.- No recuerdo.

CARMEN.- Intenta.

MARTÍN.- A ver. Yo estaba (regresa al piso, a un costado del sillón) acá.

CARMEN.- Aja, y...

Martín se enajena nuevamente con la televisión. Carmen espera una respuesta, al no obtenerla se acerca a apagarle la tele.

MARTÍN.- ¿Mamá tiene un bikini rojo?

CARMELA.- Prohibido volver a ver guardianes de la bahía. Hablo en serio.

MARTÍN.- Antes de morir mamá quiso que le pusiera el bikini rojo.

CARMELA.- ¿El bikini rojo?

MARTÍN.- Eso dijo. Ponme el bikini rojo, hijito.

CARMELA.- ¿Qué clase de relación tienes con mamá?

MARTÍN.- ¿Quieres que te la cante?

CARMEN.- No estoy segura.

MARTÍN.- Mamá aún puede escucha-ar.

CARMEN.- No. Y no me pongas esa cara. Que no me pongas esa cara. Ya, pues. Prefiero eso a escucharte llorar.

Martín canta y baila la canción “Un rayo de sol” de Parchis. Carmen lo ve, poco a poco se acerca al teléfono.

CARMEN.- Liliana, perdón que te moleste, ¿me podrías pasar el número de Andrés? No, no es para eso. No estoy interesada en salir con él. Liliana, no quiero que me agendes una cita. Liliana, por Dios escúchame. OK, si no me puedes pasar su número, ¿podrías hablarle tú? Del verbo urgente, ahorita. Liliana, mamá se murió y necesitamos a un doctor que certifique eso. Bueno.... ¿Liliana? Maldita sea. (Cuelga, suena el teléfono) Pensé que me habías colgado...pues cuelga y háblale a Andrés. ¿Tan seria va la cosa? Pues tráetelos. Sí, tienes razón, puede ser incómodo.

Sí, sí se murió. Pues no respira. ¿El funeral? Todavía no sé. ¿Cómo que no va a estar abierto en domingo? Liliana, yo me encargo de eso, tú háblale a Andrés. Sí, dile que no es un favor, yo le voy a pagar. Qué enferma estás Liliana.

Martín saca una navaja de su short.

CARMEN.- ¡Ay, no!

Martín saca las tijeras y toma un mechón del cabello esponjoso de Sol.

CARMEN.- ¡Ay, no!

Carmen cuelga el teléfono. Martín corta un pedazo de cabello.

CARMEN.- ¿Pero qué haces?

MARTÍN.- Ella me lo pidió. (Muestra el mechón)

(...)



Guillermo Arturo Borao Navarro

Se graduó en Periodismo y ha trabajado en diversas plataformas de comunicación, así como en la industria del cine y de la moda en Inglaterra. Ha obtenido más de una decena de galardones en narrativa, entre los que destacan el XX Certamen Literario de Relato *Gazteleku*, el XXII Certamen Literario *Sant Jordi 2013* o el I Certamen Literario *Dos Hermanas Divertida*.

Durante su estancia en la Fundación Antonio Gala ha escrito su segunda novela, titulada *La sastrería de Scaramuzzelli*. En ella se narra la historia de William Langhorne, dueño de una fábrica de tejidos, tras la temprana muerte de su padre. En su ausencia, Langhorne se enfrenta a la llegada de un misterioso sastre y a la irrupción de la alta costura en el pueblo de Tonleystone, unos cambios que amenazan con destruir la pacífica vida de sus habitantes.

www.guillermoborao.com



ZARAGOZA, 1990

La sastrería de Scaramuzzelli

William Langhorne supo con certeza que era domingo. A esa convicción llegó después de pasar los últimos años profundizando en un estudio que revelaba lo siguiente: cada día de la semana amanece con su propio resplandor. Aquella mañana, Langhorne abrió la gaveta de su mesilla, sacó un tomo encuadernado con piel de becerro y añadió una raya vertical que afirmaba el enunciado de su hipótesis.

“La luz de los domingos es la más brillante”.

En efecto, la luz del primer domingo de julio había entrado reforzada con un halo de barniz. Langhorne esperó su avance hasta que los cuatro cuadrados de la ventana se dibujaron sobre la moqueta. Desde su cama, repasó las demás características que tenía escritas sobre la luz dominical. Aparte del brillo, había deducido tres particularidades que también se probaban a lo largo del proceso.

“No tiene prisa”.

“No hace ruido”.

“No se empaña con las nubes”.

Langhorne llevaba varios meses sin añadir ninguna otra. Se había estancado y sus supuestos se acompañaban por doscientos seis palitos, toda una confirmación de que se encontraba en lo cierto. Sopesó qué sería lo nuevo en investigar y creyó que quizá debería empezar con su primer teorema. Partiendo de lo que ya sabía, le pareció que el despertar de los domingos siempre venía con demasiada ternura, nada que ver con la reciente pesadilla. Era otra vez

niño, se asomaba a su ventana y oía que las campanas doblaban su habitual repique, anunciando la muerte de alguien muy querido. En Tonleystone, solo se había producido una vez el redoble por un difunto y fue por el fallecimiento del matrimonio Rosewood, amigos de la familia y grandes terratenientes del pueblo. En el sueño, Langhorne había sabido que se trataba de alguien incluso más cercano, que se había ido sin aviso previo y que por alguna razón arrastraría su recuerdo hasta hacerlo imborrable. Habría jurado que era la luz de un lunes, aunque resultara complicado recordarlo, y tuvo la sensación de que una pérdida así nunca podría darse el último día de la semana, reservado para la tranquilidad.

Entonces, atando cabos con otras deducciones, incorporó un planteamiento debajo de lo que tenía escrito.

“Si se dan las circunstancias anteriores juntas, nadie es capaz de matar un domingo antes del mediodía”.
[...]

La jornada de tala, poda y floricultura estuvo marcada por la visita de la hermana menor de Christopher, la preciosa Emily Rosewood, que se pasaba por casa de Langhorne siempre que daba con una excusa. En la presencia de su hermano cada fin de semana, Emily había encontrado un pretexto para prepararles zumo de limón, echar una mano con el riego y estar más cerca de Langhorne, su verdadero propósito. Langhorne era su único cometido en la vida. Este no podía imaginársela de otro modo que cuando se lo confesó. Apenas tendrían nueve años. Los padres de ambos eran íntimos amigos y ellos enredaban sobre la hierba cada día, durante las partidas de cartas y los ratos de té. Su juego solía ser el mismo: Langhorne corría detrás de criaturas invisibles y les lanzaba flechas con su arco de aire. Emily era su escudera. Se dedicaba a recoger las saetas del suelo, las que no se habían clavado, y se las devolvía para que no se quedara sin munición.

- ¿A qué disparas ahora, William? -le preguntaba.

- Ahora, a los dragones.

En toda la cacería, Langhorne no miraba jamás a Emily. Ella se resignaba a aceptarlo. Mientras hacía de vasalla, también se entretenía con su propia recreación. Fantaseaba con que el pequeño William le pedía ayuda contra el más vil de los monstruos, o que empezaban a atacarla y él acudía a protegerla. Alguna vez inventaba un tropiezo y esperaba a que su quejido hiciera reaccionar a Langhorne. Él la ignoraba, la consideraba una chica valiente como para levantarse por sí sola. En general, ni se daba cuenta de que estaba tumbada, fingiendo una mordedura en el tobillo. Era el inconveniente de ir siempre detrás. Ella lo hacía así. Era como el perro fiel que sigue a su amo a todas partes. Una tarde, creyó dar con la solución. Oyó a su madre Cassey conversar con su nodriza. Las lecciones que aún no le daba a ella por su edad las guardaba de momento para la otra, que por lo visto sufría del mismo mal. Recostada sobre la cama, su ama lloraba con desconsuelo. Fue cuando su madre la animó con el consejo de veterana. Sin saberlo, mató dos pájaros de un tiro.

- Ese es un ángel y pronto te disparará la flecha del amor.

Emily se lo grabó a fuego. La siguiente ocasión en el jardín de los Rosewood quiso hacer de diana. Langhorne se enfrentaba a un tal Gargantúa y Emily no paraba de ponerse delante. Langhorne no comprendía la nueva regla de su juego ni por qué Emily ya no le entregaba las saetas perdidas, sino que se exponía a ser el blanco. Trataba de echarla a un lado, de empujarla para que no se interpusiese en la trayectoria. Pero en cuanto cargaba su arco, ella aparecía en medio. Emily estaba convencida de que varias flechas la hirieron, aunque no con el resultado que esperaba. Lo único que logró de aquel experimento fue la rabieta de Langhorne, que se hartó de su pesadez y desapareció en la cocina sin decirle ni adiós. Por la noche, metida entre las sábanas, pensó dónde había estado su error. No tardó en culpar de su derrota al arco ficticio y a sus flechas de aire. Se sintió una chica pueril e inmadura por creer que los temas de mayores se arreglaban con armas de niños. Desde ese instante, renegó de su infancia e ingenió una estrategia para robar a su padre el arco de la vitrina, uno que era de verdad, como su devoción por William.

A la semana, los Rosewood regresaron al hogar de los Langhorne para comentar la lectura de moda. Emily calculó que tenía alrededor de dos horas. Aprovechó el encierro de Patty y de los adultos en el salón para volver a su casa, arrastrar una maleta por la Gran Avenida y entrar de nuevo por la puerta del jardín. Langhorne combatía en solitario. Emily cruzó por el pasillo empedrado como una auténtica reina pizpireta en su carroza: barbilla enhiesta, actitud triunfal e ínfulas de grandeza. Para Langhorne, no fue más que otra plebeya hasta que dejó el enorme bulto sobre el césped y lo avisó de lo que escondía. Quedó asombrado. Cogió el arco de madera y se puso a lanzar flechas de aire desde la cuerda tensada, pero Emily aún reservaba más y le enseñó el estuche con las puntas de acero. Langhorne rozó el vértice de una. El pico era tan puntiagudo que podía perforar una pared.

- Pruébalas –le dijo Emily.

Langhorne se opuso. No se consideraba un arquero tan preparado como para utilizar otras flechas que no fuesen las que él manejaba. Emily lo había intuido. Con sus buenos ardides, le abrió el puño y le metió un montón de flechas. A Langhorne le parecieron tan ligeras que casi las notó inofensivas. Entonces, por primera vez desde que se conocieran, permitió participar a Emily como una guerrera más. Ella no disparaba, aunque era la encargada de elegir los objetivos. A los pocos minutos, Langhorne desarrolló la habilidad suficiente para que las flechas fueran hacia el frente, con relativa fuerza y sin precipitarse muertas a la hierba, tal y como le sucedía al principio. Cuando dominó la técnica, Emily le propuso un reto mayor. Había de clavar una al menos en el tronco del roble, solo que vendados los ojos y a diez pasos de distancia. Aquí Langhorne, confiado por sus facultades, accedió sin pega alguna. Emily le colocó el pañuelo que traía preparado a conciencia, lo condujo hacia un punto horizontal al árbol y le dejó practicar. Langhorne obedecía sus órdenes a rajatabla: “Más alto, más recto, más lejos”. Tras varios intentos, Emily se acercó a él y le marcó la posición exacta desde la que debía proyectar su disparo.

- ¿No está el arco demasiado bajo, Emily? -le preguntó.

- Está donde debe estar.

Mientras Emily hacía sus cuentas, instó a Langhorne a que imaginase que era un arquero reconocido y que de esa flecha dependía la salvación de Tonleystone. La idea fue acogida por Langhorne con entusiasmo, porque se sabía una historia que le contó su padre sobre la liberación de los helvéticos. Se dijo que él era William Tell, que su amigo Christopher estaba de pie ante el roble y que no erraría al atravesar el centro de la manzana, reposada sobre su cabeza. Entonces, escuchó la indicación: “¡Cuando quieras!”. Langhorne visualizó la diana detrás de su ceguera, estiró el hilo y la flecha surcó el espacio con la potencia precisa. Fue tan certera que la punta entró y salió justo de donde Emily pretendía: su muslo izquierdo. El alarido fue desgarrador. Langhorne tiró el arco y se quitó la venda. Delante, Emily yacía de medio lado, con el reguero de sangre que la tierra reseca se bebía. Langhorne mezcló los gritos de la muchacha herida con los suyos. Corrió a sentarse a su lado, a abrazarla, a implorarle el perdón, a tocarle los brazos, el pecho o la cara, como si eso la alejara de una posible muerte. Sin embargo, la reacción de Emily le pareció de lo más insólita, pero cómo juzgarla si tampoco había visto a nadie traspasado por el metal. La niña lloraba con la misma vehemencia que reía. El gemido se le hacía carcajada y el dolor era agradecido. Casi no notaba las punzadas en la pierna y Emily supo que estaban siendo mitigadas por su propia satisfacción. Nunca antes había tenido a William Langhorne tan cerca, sobre ella, cuidándola con ese esmero. Y no dudó de que su madre tenía razón: esa flecha despertó el interés radical de Langhorne y demostraba lo que tantas otras veces decía:

“No es ninguna contradicción. El amor duele”.

A ella le dolía, muchísimo, y eso significaba que también la amaba con la misma intensidad. No obstante, nada le duró la alegría. Langhorne pidió auxilio a la primera persona que le mandó el subconsciente. En otras circunstancias, esa habría sido la última de la lista, pero no fue él, sino su instinto más primitivo, el que decidió que ni sus padres, ni los de Emily, ni el robusto hermano llegaran en su ayuda. Se había acostumbrado tanto a Patty que solo su aya podría sacarlo del embrollo. Y ese fue el nombre, chillado con toda la angustia de la necesidad, que puso en pie a las dos familias. Emily palideció, agarró el astil de la flecha, como para arrancársela, y reivindicó con un farfulto de loca su desacuerdo.

- ¡No, no, no! ¡Patty no!

Todos aparecieron enseguida. Patty lo hizo en primer lugar. Tan pronto se agachó junto a Langhorne, Emily conoció la amenaza que ya sospechaba: el boquete de la pierna se le curaría, pero habría de pasar mucho tiempo para olvidar la forma en la que William Langhorne miró a aquella chica resuelta y admirable. No se equivocó entonces con una de las máximas femeninas en los asuntos escabrosos del querer: una mujer sabe cuándo un hombre no la desea ni la

deseará jamás. A Emily no le había hecho falta crecer mucho. A sus nueve años, encontraba en los ojos de Langhorne aquello que con tanto ahínco buscaba, pero esos ojos apuntaban en otra dirección. Ensartada por la saeta, justo antes de que ocho brazos la separaran, aún tuvo el coraje desgraciado de acercarse al oído del pequeño William y declararse lo más deprisa que pudo, por si aquel bobo todavía no se hubiese enterado de lo que estaba dispuesta a hacer por él. Esa fue su sentencia, porque para Langhorne supuso dos revelaciones: la primera, que él jamás podría corresponderla; y la segunda, que esos sentimientos eran exactos a los que le ocultaba a su aya y quizá también a sí mismo. Mientras se la llevaban, la niña supo que aquel descubrimiento la perseguiría para el resto de su vida.



Alba Carballal Gandoy

Nació en Lugo en un primero de mayo que le imprimió carácter, y pronto se encontró con el regocijo que provoca la subversión. Su pericia para perderse la llevó, en los seis años que pasó en la Escuela de Arquitectura de Madrid, a empezar otra carrera a distancia, a ilustrar campañas políticas, a traducir, a reseñar libros, a trabajar como redactora en una revista y a corregir estilos ajenos. En Madrid se encontró a sí misma, y París la ayudó a aceptar unas taras que hoy reivindica como virtudes. Escribiendo se topó con lo más parecido que conoce a la felicidad: una inmensa libertad para disfrazarse de sí misma. En la actualidad también escribe sobre literatura en la revista Zenda. La novela que ha desarrollado este curso en la Fundación Antonio Gala, *Tres maneras de inducir a una coma*, será la primera de muchas. Su plan para devolver las tildes a los demostrativos pronominales está en marcha.



LUGO. 1997

IV

La voz grave de Natalia me contó muchas cosas. Me dijo que su padre antes lo quería. Su infancia transcurrió en aparente normalidad, entre balones de fútbol, bicicletas y miniaturas en madera de coches policiales. Las historias sobre triunfadores, héroes y grandes hombres le forjaron el carácter y, a diferencia de lo que me sucedió a mí —que había entrado en la primera adolescencia escuchando el relato apagado, por boca de mi madre, de una juventud plagada de persecuciones y excesos—, la ambición y el coraje tiñeron sus anhelos.

No me dijo su edad, pero de sus palabras y sus facciones, ya angulosas y tensadas por el paso de los años, deduje que habíamos crecido casi a la par. Y yo, que había tenido una insignificante tasa de éxito en el terreno sexual, me asombré no sólo de su precocidad, sino también de la pasmosa naturalidad con la que narraba sus primeros escauceos con las mujeres. El día de su decimoctavo cumpleaños fue la primera vez que su padre lo invitó a un burdel, y por aquel entonces sus experiencias eróticas ya superaban con mucho —en número y en intensidad— todos mis parcos tanteos amorosos a lo largo de tres décadas de ascetismo involuntario.

Tampoco habría sabido determinar, a partir de su crónica, en qué momento Natalia se impuso sobre su alter ego masculino. Si me hubieran preguntado aquella noche, habría considerado imposible que ella no estuviese ahí desde el principio, que no hubiera nacido al mismo tiempo que su cuerpo de hombre, ése que tanto me costaba encontrar en su aspecto y reconocer en su actitud. No sólo su primer cuerpo y su primer nombre, que no quiso pronunciar, se asociaban de inmediato con unos atributos que ella no sentía como propios, sino que también sus intereses, su orientación sexual y su manera de estar en el mundo concordaban con la norma social que establecía lo que él debía ser. Sin embargo, Natalia siempre fue Natalia.

En un momento dado, mientras sujetaba su copa con una innegable delicadeza que contrastaba con el tamaño de sus manos, sus explicaciones derivaron hacia un análisis de las nuevas masculinidades y feminidades, de los movimientos alternativos dentro del colectivo LGTB y de cómo la estética *queer* había transformado la percepción colectiva de las más que diversas identidades de género. Mi notable memoria, sometida a un exigente entrenamiento durante mis años universitarios y conservada gracias a los múltiples trabajos que desarrollé en el sector de la restauración, me permite ahora reproducir todas estas expresiones con una exactitud casi científica, mas he de reconocer que los sólidos conocimientos que ya atesoraba entonces no fueron suficientes para comprender ni media palabra de su discurso. Todo lo que salía de sus labios constituía para mí un misterio tan grande como aquel otro que traté de resolver, en vano, desde el comienzo de la entrevista: la apariencia palpable que presentaría la desnudez de su entrepierna. Una lectura entre líneas de la conversación, por otra parte, me dejó entrever que se sentía cansada y sola, y que el tránsito en el que su cuerpo se encontraba inmerso entonces había culminado mucho antes por dentro que por fuera.

Su padre fue el último en percatarse y el primero en abandonarla. Su amor por las mujeres nunca fue el adecuado, lo que desembocó, a la postre, en una pronta ruptura con su esposa, la madre de Natalia. Ésta, tras la crisis familiar, se fue a vivir a Chile, por lo que su hija se vio privada de su afecto maternal y del apoyo de unos potenciales hermanos que nunca llegaron a nacer. No pude evitar empatizar con aquella mujer que, como yo, era hija única, y cuyo núcleo familiar, como el mío, se reducía a un solo progenitor. Con una salvedad: mientras que el cariño de mi madre siempre fue incondicional —o eso pensaba entonces—, su padre había pasado de manifestar un aprecio en apariencia sincero por su hijo a retirarle la palabra y echar de casa a su hija. Él nunca pudo perdonarle que se hubiera convertido en aquello que más detestaba y, según me contó Natalia, encubría su misoginia con una pátina de honorabilidad. Si bien es verdad que, cuando se trataba de una persona de la condición social y económica de su padre, hasta el menor lío de faldas terminaba por trascender más allá de las paredes de su alcoba, tampoco es menos cierto que el interés decaía de manera notoria si la cuestión incumbía a miembros de su familia diferentes a sí mismo. Cuando la historia de Natalia salió a la luz, el escándalo fue minúsculo, apenas una columna en alguna revista de medio pelo y un par de semanas de habladurías entre las señoras bien del barrio de Salamanca. Sin embargo, su padre se aferró a los chismes como a un clavo ardiendo para justificar la aversión que le producía la nueva realidad de su hija. Su educación católica influyó profundamente en la formación de su ideología, liberal en lo económico pero conservadora en todo lo demás. A estas cuestiones religiosas y políticas se añadía un machismo tan explícito que hasta a mí, que nunca había mostrado el más mínimo interés por revertir la situación de inferioridad en la que la mujer se encuentra sumida en el mundo, me provocó desazón. Estos dos rasgos de su carácter condicionaron, sin duda, la opinión que el padre de Natalia tenía sobre el abanico de posibilidades que ofrece la diversidad sexual.

No es que Natalia me contase todo esto porque hubiese desarrollado, en las escasas dos horas que estuvimos charlando, una especial simpatía por mí, sino porque hasta el detalle más nimio de su relato podría ser trascendental para llevar a cabo con éxito mi cometido en todo este embrollo, que seguidamente me dispongo a exponer. Lo que Natalia buscaba era una persona que consiguiese trabar una falsa pero convincente amistad con su padre, sobre el que tenía ciertas sospechas, para conseguir información al respecto de un asunto que le preocupaba sobremanera. A saber: su recién estrenada intuición femenina, combinada con una serie de rumores no del todo fiables, le hacía prever que, en nombre del ya manido honor familiar, él querría, en algún momento, modificar su testamento para que su hija no continuase siendo su heredera universal. El encargo era sencillo: sólo debía acercarme a su padre, hacerme merecedor de su confianza y averiguar si las conjeturas de Natalia estaban fundadas, si de veras pensaba excluirla de su legado. Ahí se terminaría mi labor.

Como ven, a pesar de los evidentes paralelismos que unían nuestras vidas, las preocupaciones de Natalia y las mías no eran en absoluto equivalentes. Estaba más que justificado su interés en preservar esa posición privilegiada en el documento que daba cuenta de la última voluntad de un padre millonario. Dudo mucho que mi madre se hubiera interesado alguna vez en su vida por redactar testamento y elevarlo a escritura pública ante notario. Por mi parte, casi prefería que lo hiciese y designase a otro como heredero: lo único que mi progenitora podía legarme entonces eran una colección de casetes de gasolinera, una manta de Ultramarinos Pili y las letras restantes de una televisión que todavía estaba a medio pagar.

No quisiera dar a entender en estas líneas que la compasión y la empatía que en aquel momento sentí por Natalia no fuesen un incentivo suficiente para aceptar su propuesta, pero es cuestión de honradez admitir que aquella cifra de tres ceros, estampada en un talonario que sacó de su bolso color beis, terminó de persuadirme para trabajar junto a ella por el restablecimiento del equilibrio moral y la justicia.

01:53 A.M.

Joder, Natalia, de verdad, cómo las lías. ¿Pero tú has visto bien al pringao ese al que le acabas de contar tu puta vida en verso? ¿Lo has mirado dos veces? Es que ni buscándolo lo encuentras. Como si no supieras de primera mano que a la pécora de la Loli no hay que hacerle caso, que le falta un hervor... Pues nada, tú síguete la corriente, bonita, que así te va. Sólo a ella se le podría haber ocurrido contestar a ese anuncio, que daba un mal rollo que no veas. Y claro, no hay otra boba en Madrid mejor dispuesta que tú para hacer gilipollecitas por amor. Y quien dice amor dice un revolcón, vamos, que tampoco es que la Loli beba los vientos por ti. Y encima tú, con todo tu coño, no contenta con quedar con un desconocido del que sólo sabes que es un rarito que te cagas, vas y le cuentas *el plan*. Sí, *el plan*, colega, o por lo menos la primera parte; le has largado *el plan* y le has dado detalles de tu pasado que no le interesan a nadie, querida, ni a la Loli, ni a tu padre, ni por descontado al imbécil ese. Es que no te importan ni a ti misma, joder. Mira que era fácil, sólo tenías que acercarte a él, dejarle que alucinase un rato con el pedazo de tía que tenía delante y pirarte sin hablar de más, y todos contentos. La Loli contenta porque le habrías consentido el capricho, y con decirle luego que el tío era un colgao y que no servía ni para hacer la o con un canuto, todo arreglado; tú contenta de haberte librado de él y él contento de haberse alegrado un poco la vista, porque Natalia, hija mía, siendo objetivos tú es que te has quedado de muy buen ver, de eso es que se da cuenta cualquiera con ojos en la cara. Pero nada, chica, no vaya a ser que hagas una a derechas, como te decía siempre el señor don Joaquín Mendoza. “Eduardo, tú en esta vida tienes que tratar de hacer siempre las cosas a derechas”. Cómo se atreve. Valiente gilipollas.

En fin, qué le vas a hacer, ahora te toca apechugar, porque ese capullo ya sabe demasiado como para hacerle el encargo a otro. Podría aprovecharse de saber quién eres, de saber quién es tu padre, y tratar de extorsionarte. Aunque, la verdad, no parece tan espabilado. ¿Cómo has podido confiarle a semejante esperpento de tío un asunto tan delicado? Algo en él debió hacer que bajases la guardia. O eso, o llevabas demasiado tiempo sin hablar de ti misma con alguien dispuesto a escucharte. Bueno, no le des más vueltas, nena, lo hecho hecho está. Habrá que confiar en que no sea tan patán como parece y vigilarlo muy de cerca. No puede cagarla con papá. Sólo tenías una bala, Nati, coño, y por alguna razón que ni tú comprendes —mierda—, le has dado la pipa cargada a un sicario medio manco.

Y por si tuviera poco con lo suyo, ¿no va el muy mamón y se tira toda la cita mirándote el paquete? Chica, de verdad, con el par de tetas tan bien puestas que te ha colocado el cirujano —el mejor de Madrid, que tus buenos duros te costó—, y el baboso ese tratando de saber más de la cuenta en lugar de disfrutar de las vistas. Cuando me advirtieron de que la transición sería dura pensé que los doctores se referían a otras cosas, chica, qué quieres que te diga. Un desorden hormonal, una depresión moderada, una complicación en alguna de las operaciones... no sé, niña, una cosa normal, predecible. Pero nadie me dijo que lo más difícil de llevar sería

la curiosidad mal disimulada de los hombres heterosexuales. Que sí, mujer, ya sé que a ti ni siquiera te interesan los muchachos, pero una también necesita de vez en cuando sentirse deseada, tú ya me entiendes, y encender algún fuego que en ningún caso pretendiese sofocar luego. Una cosa convencional: nena, no sé, pero yo creo que por lo menos, al encontrarte en un garito con un tipo que no te ha visto nunca e ir embutida en un vestido de una talla menos, con tus tetas recién estrenadas bien a la vista, sería un detalle que mostrase más interés por ellas que curiosidad científica por el punto exacto de la transición en el que te encuentras, ¿no? Ay, mira, ni caso: tú entre las piernas tendrás lo que quieras, mona, pero nadie en sus cabales puede negar que eres un mujerón de los pies a la cabeza. ¿O es que acaso lo eras menos cuando aún no habías dado el paso?

Bueno, venga, niña, deja de comerte el tarro y date vida. Acábate esa copa y lárgate de una vez de este antro de mala muerte, que aquí ya no se te ha perdido nada.



Joana Lomba Trigo

Nace el 8 de Febrero de 1993 en A Guarda (Pontevedra). Comienza sus estudios de bachillerato en la modalidad científica, y durante el primer curso escribe una novela de literatura juvenil, *Reflejos*, publicada en 2015. Con ella se introduce en el mundo literario y, posteriormente, cursa el Grado en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de Santiago de Compostela, donde se interesa por otros géneros y se inicia en la prosa poética.

A lo largo de su estancia en la Fundación Antonio Gala escribe su segunda novela, un thriller psicológico que trata la degeneración del individuo ante la imposibilidad de aceptar la pérdida de un ser querido. *Al otro lado de la verja* es una historia que se centra en el desarrollo de la locura de Martín, trastorno que lo llevará a ver una realidad tergiversada en lugar de asumir la verdad.

Contacto: Joana.lomba@icloud.com



A GUARDA. PONTEVEDRA. 1993

I

Martín

Yo estaba en casa cuando sucedió. Eran cerca de las once y oí ruidos que provenían del desván, así que me levanté del sofá para ver cómo se encontraba mi madre. No era típico en ella molestar a esas horas, ya que normalmente caía rendida justo después de beberse una tila, en la que yo le diluía las pastillas que se negaba a tomar. Me quedé en silencio y los quejidos de las tablas avanzaron sobre el techo del pasillo. Apuré el paso, temiendo que se hubiera despertado desorientada a causa de la fuerte medicación. No era la primera vez que me llamaba a gritos en mitad de la noche, entre una mezcla de histeria y sollozos. Subí las escaleras de puntillas y atravesé la estrecha abertura que conducía a la última planta. Me sorprendió la calma que invadía el ambiente: no se oía ni el chirrido del somier hecho polvo ni su respiración continuamente agitada a causa de las pesadillas. Mi madre no había vuelto a la cama. La llamé en un susurro y no recibí respuesta. Caminé a tientas y tiré de la cuerda que colgaba entre las vigas para encender la luz: el desván estaba vacío, la ventana abierta y la taza con la infusión de tila, llena sobre la mesita de noche. Cuando asomé la cabeza por la ventana ya sabía lo que me iba a encontrar.

El recuerdo de mi madre desaparece en cuanto veo el punto parpadeante que brilla en la lejanía. Pego la cara al cristal intentando atisbar el lugar exacto en el que se encuentra. Procuero no bajar la mirada hacia la verja que hay justo debajo y que separa mi casa del campo que se extiende a sus espaldas. Un asilo abandonado es la única construcción que se conserva en medio de aquella explanada, invadida por hierbajos amarillentos desde hace décadas. Parece que la luz sale de allí. Abro el cuaderno y anoto:

Día: 7

Hora: 22.00

Situación: Parpadeo cada diez segundos

Paso una mano por encima de las tapas de cartón y me lo vuelvo a guardar en el bolsillo de la camisa. Llevo el cuaderno siempre encima desde que empecé a observar aquella extraña luz. Me gustaría averiguar de qué se trata.

2

Julia

Me tiene harta. Hemos discutido esta mañana y ya no sé ni por qué. Aunque más bien estuve discutiendo sola, así que he salido de casa enfadada y dando un portazo. Ojalá Martín se atreviera a llevarme la contraria. Incluso levantarme la voz aun sin tener razón sería para mí un regalo, mejor que quedarse callado con la cabeza gacha mirando la alfombra. Ese silencio me desquicia. Y es que ha conseguido que ya no me sienta culpable después de los gritos que salen descontroladamente de mi boca. Estoy cansada de tener que aguantar su indiferencia y de recurrir al yoga cuando se me agota la paciencia. Pero eso ha cambiado, tiene que espabilar de una maldita vez. Sí, su madre ha muerto, y es algo terrible, pero ha pasado medio año y no he visto mejoría en él, y no será porque no he hecho todo lo posible por ayudarlo. Si algo he aprendido durante este tiempo es que solo mejora quien quiere.

Tras el portazo, me dirijo a toda prisa a la playa, que está a diez minutos de la casa. Por las mañanas paseo por la orilla antes de entrar en las oficinas de la Policía Portuaria. Al principio la caminata había comenzado como una excusa para perder de vista a Martín durante el desayuno, pero terminó convirtiéndose en una actividad tan necesaria como respirar. Llego a la escalinata de piedra que da a la parte posterior del perímetro industrial del puerto y sé que mi rato de libertad ha terminado, así que subo las escaleras resoplando insatisfecha. Accedo al edificio acostumbrada a sentirme vigilada por las diversas cámaras que cubren el perímetro, y como faltan un par de minutos para las ocho me quedo en la puerta principal para fumar un cigarrillo. Hay otros amantes de la nicotina inhalando su primera dosis de la mañana, pero no me acerco, no tengo ganas de hablar con nadie. Antes de terminarlo veo a lo lejos a Martín, que siempre sale un poco más tarde que yo de casa, y me apresuro a tirar la colilla al suelo. Voy directamente al baño, donde me sacudo los pies sobre uno de los inodoros y me calzo de nuevo las botas de cuero negras. Me miro en el minúsculo espejo que cuelga sobre el lavabo y me esmero en deshacer con los dedos la maraña de pelo, culpa del viento que siempre sopla en la costa. Me devuelve un reflejo emborronado y cortado a la altura del cuello, pero sé que con el uniforme estoy perfecta.

Entro en el Centro de Control y me dirijo al fondo, donde se encuentra mi escritorio. Ventajas de ser la subinspectora: tener tu propio espacio y poder mandar sobre los demás, cosa que siempre se me ha dado de maravilla. ¿Desventajas? Tener que trabajar con los más holgazanes del cuerpo. No se salva ni uno, ni siquiera Martín. Aquí no hay favoritismos, es mi espalda la que carga con la responsabilidad de cualquier percance, así que siempre los he tratado a todos con la misma firmeza. Desde que me trasladaron para ocupar este puesto he sentido la necesidad de poner un

poco de orden para garantizar un trabajo bien hecho, porque yo, o lo hago bien, o no lo hago. La verdad es que estaba muy a gusto en Barcelona, pero que me ofrecieran un ascenso fue motivo suficiente para mudarme a Galicia sin rechistar. Y aquí sigo después de cuatro años siendo una jefa no admirada, pero sí respetada, que es más importante.

Apoyo los codos sobre la mesa y entierro la cara en las manos. Noto que me arden las mejillas, el cabreo no se me ha pasado todavía. A veces quisiera matar a Martín, o como mínimo, darle un escarmiento a ver si reacciona. Estoy tan distraída en controlar mis pensamientos que tardeo un poco en darme cuenta de que Alexis está de pie frente a mí, mirándome como un pasmarote. Alzo la barbilla y me encuentro con un chico moreno y corpulento que me sonríe, pero yo no le devuelvo el gesto. Me tiende un formulario con varias casillas marcadas de forma incorrecta, lo firmo y se lo devuelvo. Ahora mismo no estoy de humor como para tener que exigirle que lo repita. Le indico con una mano que vuelva a su sitio pero no se mueve, se ha preocupado al ver mi cara de pocos amigos. “Álex, no es el momento”, le digo.

3
Martín

Día: 8

Hora: 15.00

Situación: Sin cambios

Quizá no sea más que la linterna de algún indigente que ha encontrado un refugio para resguardarse de las lluvias que anegan las calles en esta época del año. Cavilo al respecto y dejo el cuaderno a mi lado. Estoy en el suelo, con las rodillas pegadas al pecho y una manta sobre los hombros. A pesar de que la calefacción está puesta, aquí arriba hace bastante frío. Julia me ha dejado algo de comer en el microondas antes de irse, pero no tengo apetito. No sé a dónde, no me lo ha dicho, ya no me cuenta nada. Aunque no tengo derecho a recriminárselo, la he dejado sola en la cocina y he subido al desván sin haberle dado las gracias.

Cada día paso aquí más tiempo, desde que le prometí que recogería las cosas de mamá. Había hecho de este cuartucho húmedo y oscuro su habitación, cuando la enfermedad la atacó tan fuerte que solo conseguía que bajara al segundo piso para ir al baño. Quizá debería haberla forzado a salir a la calle, pero sufría ataques de ansiedad en cuanto nos cruzábamos con un vecino que se paraba a charlar con nosotros. El día que Julia me obligó a deshacerme de todos estos recuerdos supe que había sobrepasado el límite de su paciencia. Puede que haya sido una medida un poco drástica, pero no dudo de que la tomó porque me quiere, y porque quiere verme feliz. Se ha preocupado tanto por mí, se ha esforzado tanto por mantenerme a flote que no sé cómo hubiera sobrevivido de no tenerla a mi lado. Tuve que armarme de valor

para desplegar la trampilla y cuando las escaleras cayeron acompañadas de un estruendo, su olor descendió inundando el pasillo. Fue como si me abrieran en canal con un cuchillo mal afilado. Cada peldaño que pisaba rajaba un poco más la coraza que me protegía de la pesadilla encerrada entre aquellas paredes. Todo estaba como lo había dejado, incluso la cama con las sábanas revueltas. Se me hizo un nudo en la garganta y aparté la vista.

Me siento culpable por mentirle a Julia. Le he dicho que estoy tardando en ordenar el caos que ha quedado tras el paso de mi madre, porque quiero organizar todos los trastos para donarlos a la beneficencia. Y en realidad lo más cerca que he estado de hacerlo ha sido coger el pequeño cuaderno del cajón de su mesilla. Temo que empiece a sospechar y aparezca detrás de mí en cualquier momento, pero confío en que comprenda que es duro y que necesito más tiempo. De hecho, estoy aplazando la tarea porque me ha surgido otro asunto que debo solucionar primero, la luz que apareció ese día al otro lado de la verja.



Sergio Navarro Ramírez

Es un poeta graduado en Filología Hispánica y Comunicación Audiovisual y Máster en Literatura Comparada. Ha publicado el poemario *La lucha por el vuelo* (Madrid, Col. Adonais, 2017) y, previamente, la plaquette *Telarañas* (La Laguna, 2015), además de diversas composiciones que figuran en revistas como *Alborada*, *Aullido*, *Númenor*, *Crátera*... Su año de residencia en la Fundación Antonio Gala lo dedica a componer un segundo libro de poemas, *Historia del tacto*. Esta obra entiende la escritura como un rito de exorcismo. Relata los esfuerzos del poeta que intenta purgar su voz de la “posesión” que la tradición y la memoria ejercen sobre ella. Sus poemas expresan la búsqueda de una intimidad irreductible, a la vez que la lucha por un tiempo nuevo y personal dentro de la historia.

Contacto: snavarro.139@gmail.com



MARBELLA. MÁLAGA. 1992

La civilización ha dejado unas pocas escaleras de piedra que pavimentan las faldas del monte, pulimentadas por los pasos de los romanos, los árabes y los franceses. Pero más arriba la roca pulida deja paso a una ladera arriscada, donde solo consigue aferrarse el matorral seco de esta región del Mediterráneo. Ya no hay más sendero que el que te marca la materia del propio monte. Ahora caminar se hace más difícil: tu cuerpo sólo contra el de la montaña, en el lento y feliz esfuerzo de una intimidad que la cultura no conquistará nunca.

Esta noche, he ascendido al monte, escalando con las manos hundidas en su tierra, luchando el uno contra el otro sin más arma que la de nuestra carne. Desde la cima, veo el pueblo a sus pies, como un montón de ropa, y su cuerpo desnudo.

XII - Charcos

*There are in our existence spots of time
that with distinct pre-eminence retain
a renovating virtue (...)*

No entiendo que la vida sea un río;
para mí es más bien la lluvia fría
de un otoño temprano. Nuestras horas
se precipitan desde el cielo como
pequeñas gotas y no encuentran muerte
en ningún mar. Permean esta tierra
y se estancan formando sucios charcos
de tiempo en los profundos socavones.
Los momentos pasados calan hondo:
no fluyen a la desaparición,
ni se evaporan bajo un sol ardiente.
Nunca nos abandona su humedad,
que impregna todo. Tras el chaparrón
a veces solo quedan estos charcos
que almacenan el agua de la lluvia
y en los tiempos de sed nos la ofrecen.

II

*Como un idioma más, dejó de hablarse.
Como una ermita más, perdió su culto.*

Carlos Marzal

En medio de las tumbas,
donde un pueblo sembró sus muertos
como quien siembra una semilla
y tiene fe en su fruto,
construyeron su altar.
Allí quemaron holocaustos
y derramaron tibias libaciones.

Hoy, entre aquellos túmulos,
la atalaya del templo se levanta,
faro de vocación perdida.
Cruje como los huesos cuando el aire
la agita y la penetra con crueldad.
Las piedras gimen doloridas quejas,
cansadas de ser piedras.
Arrecia el viento
y tunde su dureza,
la fustiga con furia,
y fluye como sangre borrascosa
por todos sus pasillos,
como queriendo expurgar
los ecos de los ritos,
las manchas de sus sacrificios,
sus dioses invocados.
Esta mañana de exorcismos,

abro la boca, hincho los pulmones,
para que el aire me recorra y limpie
mi palabra de espectros,
libre de historia y de memoria
como la piel y el tacto.

Milagro del hielo

*(...) Yo tengo, como ellos,
la sustancia de todo lo vivido
y de todo lo por vivir. No soy presente sólo,
(...)*

Juan Ramón Jiménez

Recuerdo, cuando niño, el primer día
que nevó en la montaña de Marbella.
Era un sucio granizo
que heló oscuro en la pinaza
y que después cuajó en nieve tibia.
La tomé entre los dedos
como un puñado de la Navidad.
Caminé sobre ella
como sobre la espuma de la niñez
en la playa del tiempo.

La generosidad del frío
guardó la nieve hasta el atardecer.
La extraña eternidad
que da el invierno a todos los paisajes
prorrogó la mañana de mi infancia
como preserva
el hielo en las cunetas,
el granizo amasado en la arena del pinar,
en el tronco el mordisco de la escarcha.



Dimas Prychyslyy

Dimas Prychyslyy nació en Kirovograd (Ucrania) en 1992, aunque a muy temprana edad establece su residencia en Tenerife. Es graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. *Mudocinética* (Ediciones Idea, S^a Cruz de Tenerife, 2010) es su primera obra publicada. Ha escrito también los libros de poemas *Los uranistas del Deux Magots* (2011) y *Molly house* (2016) y ha colaborado en la obra colectiva *Despropósitos* (2014). Así mismo, ha coordinado la antología camp *La devoción inflamada*, donde se reúnen una serie de autores que exploran una estética que reclama su lugar en los estudios *queer* hispanos bajo el sello editorial de La Malvaloca, del que es cofundador.

Durante su estancia en la Fundación Antonio Gala ha desarrollado una obra poética que pretende mezclar lo cotidiano con lo trascendental y ahondar en las sensibilidades disidentes al igual que explorar, alejándose del discurso hegemónico, el paso del tiempo, la pérdida, la enfermedad y la influencia de estos en la concepción del amor.



KIROVOGRAD. UCRAANIA. 1992

Escombros

Lo que es, ya fue; lo que será, ya sucedió.
Eclesiastés, III, 15

Entremos más adentro en la espesura.
San Juan de la Cruz

*Un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre.*
Octavio Paz

Te crucifico en mis sueños,
te destruyo,
te hago eyacular mi sagrada forma.
Los querubines nos penetran.
Somos simples sombras.
Caemos al abismo,
volvemos al pasado.
Somos escombros.

Te despierto sobre las piedras
que hacen hervir las olas,
las gaviotas devoran nuestras odres aún calientes.
Dejo mis ojos sobre la costra de sal
crujiente de las conchas
escupidas por el dios moribundo de la isla.

Te abrazo temblando dentro de un portal
en el Madrid de los cuarenta.

Nos escondemos del petróleo acharolado
que orinan borrachos guardias civiles.
Maruja nos refugia en una pensión barata.
Vivimos dos semanas *Las colmenas*.

Te contagia la sífilis un mendigo
que se ha escapado de un diario de Jean Genet
escrito en Barcelona.
Yo te violo por no coger rumbos distintos.
Nos despertamos en algún lugar a media noche.
Nuevas sombras.
Sombras distintas.

[...]

Me arrastras a la negra masa peregrina,
ramera que adora a la Ramera Madre.
La ciudad se vuelve un cuarto oscuro en la oscuridad barroca,
vagan desnudas las mujeres de las coplas
con genitales y peinetas de pecado.

Somos simples sombras.
Nuevas sombras.
Sombras, sombras, sombras,
sombras distintas.

Arde en medio de una isla en el río José Ocaña,
ante la zambra fúnebre de Triana cae el puente
y gritan los suspiros y se ahogan.
Tú corres, cuando se prende el agua, a sumergirte en ella.
Ocaña se pasea entre las lenguas de fuego que adoran su entrepierna
con tres hombres más, desnudos y tranquilos.

Los alaridos de los sodomitas rompen en saetas
que se hacen gritos de corneta y de pitón en la nalguicie
y de furioso sexo que rompe la pelvis defecada.
Sueña un galope de caballo decapitado tierras ardientes
al ritmo de unas castañuelas de asfalto.

Arden los escombros con furia de oro negro.
El humo amortaja a Justa y Rufina
destronadas.

Te vuelvo a buscar en la oscuridad de trenes abandonados por los campos
junto a bares desolados y saqueadas estaciones.
Viejas soviéticas mendigan a los dioses eslavos
agua de uranio para amamantar a sus hijos.

Ayudo a una de las viejas a arrancar de un enorme árbol
verdes manzanas enanas que huelen a semen
y tienen piel de serpiente y textura de ángel,
de ángel caído al paraíso de la Tierra.

La vieja me arrastra a su casa: un vagón azul y oxidado
donde me suplica que le dé descendencia a su hijo.
Su hijo es un niño de 14 o 15 años
y rasgos marcados, atractivo.
Su hijo es un saco verdoso de huesos quebrados.
Su hijo es de esas bellezas que tienen hambre
de papas y de arroz demasiado cocido.
El atractivo de la pobreza me despierta la carne...
y me derrumbo sobre sus ruinas.

Te busco en los retratos que cuelgan de la agujereada chapa
que forma los vagones,
en los vasos sucios de té reutilizado,

en los zapatos que cobijan olores amarillos.
Te busco en un inodoro roto
que me recuerda al culo del quinceañero,
tupido de pelos como un desagüe...
y no te encuentro.
La vieja mira, se relame,
se cruje los nudillos.
Se vuelve a relamer ante los gritos del muchacho,
suda y se sonroja como una brasa
sorpresa por un repentino viento
pese a la inminente muerte de la que dan fe sus grisáceas arrugas.

Siento los huesos del muchacho clavados en el pubis,
un retumbar de yembé desafinado marca el sexo.
Gemidos y lluvia ácida desde lo más adentro,
rugidos de tripas vacías, ruidos de hambre...

El chico se vuelve, veo su cara.
Paro.
Los querubines vuelven.
El chico eres tú con 15 años.
La vieja eres tú a los 70.
La sombra arrastra el vagón por viejas calles.
La sombra se hace luz mientras tú él ella gimes.

[...]

De nuevo te arrastro inconsciente por un bar lleno de viejos,
la puerta abre una calle de la Habana,
un travesti de uñas rotas y ojeras malvas pide un bicitaxi
conducido por un negro.
Estoy borracho e intento abrazarte.

Parece que te has metido un mal viaje...
La ciudad destruida despliega sus alas
-yo me doy cuenta que he perdido las gafas y no veo-,
huele a mandarinas, a ron y a tabaco,
una oscuridad inmóvil en la oscuridad cambiante entona lágrimas negras:
claves de pájaros heridos y tumbadoras lejanas pisan el tiempo.

[...]

La habitación resulta ser mi casa,
mi casa resulta ser la tuya,
tú te conviertes en mí y yo en tu madre,
los muebles vomitan sábanas
y se recubren de oscuridad y polvo;
el moho nos sube por los pies a las caderas,
somos escombros en nuestras propias manos,
somos saliva de ángel en las manos del divino...
Vuelve la sombra
y otra vez
no somos nadie.

La cirugía del escombros



José Javier Delgado

Compositor especializado en música audiovisual y de concierto. Estudió el Grado Superior en Córdoba y Sevilla. Después se trasladó a Budapest donde hizo un programa de especialización en composición para música moderna y actual en la Academia “Fran Liszt”. Tras regresar a Madrid estudia el Máster de Composición para Música de Cine en el Centro Superior Katarina Gurska. Ha escrito la música de largometrajes (*Sucedió en Madrid*), cortos, teatro, radio, danza, así como ha recibido encargos de música de concierto para España y Europa.

SUITE “MEMORIA DE LA LUZ”

Memoria de la Luz es una suite para orquesta de cuerda, compuesta por nueve piezas. El conjunto está inspirado por las imágenes personales que Andalucía –sus paisajes, su historia, sus gentes– le suscitan al compositor, y cada una de las obras principales se corresponde con una de las ocho provincias andaluzas. En el proyecto, de carácter ecléctico, se fusionan diferentes estilos musicales, como el género cinematográfico, el jazz o la música vanguardista.

Contacto: josejavierdp@gmail.com

www.josejavierdp.com



Úbeda. Jaén. 1992

JARIFA (Córdoba)

José Javier Delgado

Mysterious
♩ = 65-70

Violin I *p* sul pont. div. *pp* *mf* *p* *mf*

Violin II sul pont. *pp* *mf* *p* *mf*

Viola pizz. *mf* arco *f* *mf*

Violonchelo sul pont. *p* Ord. *f* *mf*

Contrabajo (doblar con Vc si sólo hay un Cbjo.) sul pont. *p* *pp* *mf* *p* *mf*

Ord. Solo

TRANGO -Noche en los ojos (Sevilla)

José Javier Delgado

Tempo de tango
(♩ = 112) *ad lib* \square ∇

A tempo *ad lib* A tempo

Violin solo *f* *f* *p* *f* *p* *f* *p*

Violin I *f* *f* *p* *f* *p* *f* *p*

Violin II *f* *f* *p* *f* *p* *f* *p*

Viola *f* *f* *p* *f* *p* *f* *p*

Violonchelo *f* *f* *p* *f* *p* *f* *p*

Contrabajo *f* *f* *p* *f* *p* *f* *p*

p *p* *p* *p* *p* *p* *p*

mf *mf* *mf* *mf* *mf* *mf* *mf*

f *f* *f* *f* *f* *f* *f*

fp *fp* *fp* *fp* *fp* *fp* *fp*

arco *arco* *arco* *arco* *arco* *arco* *arco*

pizz. *pizz.* *pizz.* *pizz.* *pizz.* *pizz.* *pizz.*

non-divisi *non-divisi* *non-divisi* *non-divisi* *non-divisi* *non-divisi* *non-divisi*

A

Musical score for measures 16-24. The score consists of five staves: vocal line, piano right hand, piano left hand, and two bass lines. The key signature has one flat (B-flat). The tempo is marked *div.* (diviso). The dynamics are marked *f* (forte), *mf* (mezzo-forte), and *mp* (mezzo-piano). The vocal line features a melodic line with some rests. The piano accompaniment is a dense, rhythmic texture. The bass lines provide a steady harmonic foundation.

Musical score for measures 25-32. The score consists of five staves: vocal line, piano right hand, piano left hand, and two bass lines. The key signature has two sharps (F# and C#). The tempo is marked *div.* (diviso). The dynamics are marked *mp* (mezzo-piano), *f* (forte), and *unis.* (unison). The vocal line features a melodic line with some rests. The piano accompaniment is a dense, rhythmic texture. The bass lines provide a steady harmonic foundation.

El arrecife de las sirenas (Almería)

José Javier Delgado

Musical score for Violin 1A, Violin 1B, Violin 2A, and Violin 2B. The score is in 4/4 time and features a key signature of two flats. Violin 1A plays a melodic line with a *pp* dynamic. Violin 1B and Violin 2A play accompaniment, with Violin 1B and Violin 2A marked *pp* and *ppp* respectively. Violin 2B plays a melodic line with a *pp* dynamic. Performance instructions include *sul tasto* and *arco*.



Musical score for Violin 1, Violin 2, Viola, and Violoncello. The score is in 4/4 time and features a key signature of two flats. Violin 1 and Violin 2 play accompaniment, with Violin 1 marked *mp* and Violin 2 marked *mp*. Viola and Violoncello play accompaniment, with Viola marked *p* and Violoncello marked *mp*. Performance instructions include *arco*, *sul tasto*, and *nat.*

A

This musical score is for a string ensemble and double bass, covering measures 41 to 50. The score is written in a key signature of two flats (B-flat and E-flat) and a common time signature. The instruments are arranged in two systems. The first system includes Violin I (Vln. I), Violin II (Vln. II), Viola (Vla.), Violoncello (V.c.), and Double Bass (Db.). The second system includes Violin I (Vln. I), Violin II (Vln. II), Viola (Vla.), Violoncello (V.c.), and Double Bass (Db.). The music features a dense texture of sixteenth-note patterns in the upper strings, while the lower strings play a more rhythmic accompaniment. Dynamic markings include *f* (forte) and *mf* (mezzo-forte). A rehearsal mark 'A' is placed above the first measure. A double bar line with a repeat sign is located at the beginning of measure 41. The score concludes with a final measure in measure 50.

